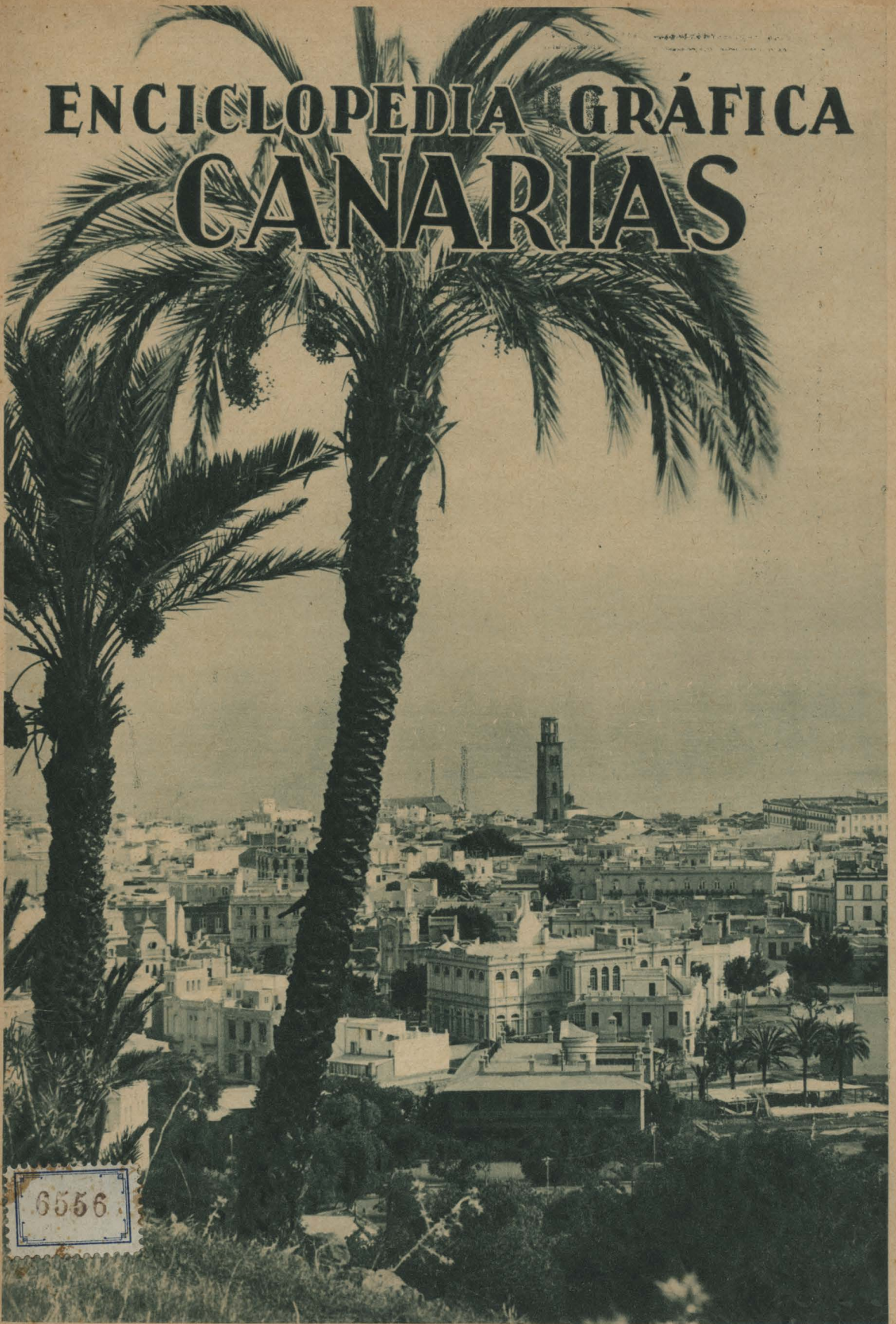


# ENCICLOPEDIA GRÁFICA CANARIAS



6556

# EDITORIAL CERVANTES

AVENIDA ALFONSO XIII, 382 \* TELÉFONO 75353 \* BARCELONA

## EXTRACTO DEL CATÁLOGO

### BIBLIOTECA DE SÍNTESIS HISTÓRICA

#### HISTORIA UNIVERSAL

más completa y científica que la de la Biblioteca de Síntesis Histórica **La Evolución de la Humanidad**, no ha existido jamás en el Mundo. Es el más vasto monumento creado por la cultura moderna. El director, Henri Berr, ha agrupado a los sabios más reputados de Europa para escribir este conjunto de obras admirables. La primera sección, integrada por 27 volúmenes, está a punto de quedar terminada.

**Vol. I.—La Tierra antes de la Historia** (Los orígenes de la Vida y del Hombre), por Edmundo Perrier.

**Vol. II.—La Humanidad prehistórica** (Esbozo de Prehistoria general), por Jaime de Morgan.

**Vol. III.—El lenguaje** (Introducción lingüística a la Historia), por J. Vendryes.

**Vol. IV.—La Tierra y la evolución humana** (Introducción geográfica a la Historia), por Luciano Febvre.

**Vol. V.—Las razas y la Historia** (Introducción etnográfica a la Historia), por Eugenio Pittard.

**Vol. VI.—De los clanes a los imperios** (La organización social entre los primitivos y en el Oriente antiguo), por A. Moret.

**Vol. VII.—El Nilo y la civilización egipcia**, por A. Moret.

**Vol. VIII.—La Mesopotamia y las civilizaciones babilónica y asiria**, por L. Delaporte.

**Vol. IX.—La civilización egea**, por G. Glotz.

**Vol. X.—La formación del pueblo griego**, por A. Jardé.

**Vol. XI.—El genio griego en la Religión**, por C. Sourdille.

**Vol. XII.—El arte en Grecia**, por A. de Ridder y W. Deonna.

**Vol. XIII.—El pensamiento griego y los orígenes del espíritu científico**, por L. Robin.

**Vol. XIV.—La ciudad griega** (El desarrollo de las instituciones), por G. Glotz.

**Vol. XV.—El imperialismo macédonico y la helenización del Oriente**, por P. Jouguet.

**Vol. XVI.—La Italia primitiva y los comienzos del imperialismo romano**, por León Homo.

**Vol. XVII.—El genio romano en la Religión, el pensamiento y el Arte**, por Alberto Grenier.

**Vol. XVIII.—Las instituciones políticas romanas: República y cesarismo**, por León Homo.

**Vol. XIX.—Roma y la organización del Derecho**, por J. Delcœur.

**Vol. XX.—La economía antigua**, por J. Toutain.

**Vol. XXI.—Los celtas**, por Enrique Hubert.

**Vol. XXII.—El imperio romano**, por Victor Chapot.

**Vol. XXIII.—Germania**, por Henry Hubert.

**Vol. XXIV.—Persia**, por Clemente Huart.

**Vol. XXV.—La civilización china**, por Marcel Granet.

**Vol. XXV bis.—El pensamiento chino**, por Marcel Granet.

**Vol. XXVI.—La India**, bajo la dirección de Sylvain Levi.

El precio de cada tomo a la rústica es de Ptas. 12 y en tela, Ptas. 15. Los veinte tomos publicados se sirven inmediatamente a plazos módicos a pagar mensualmente, con derecho a recibir los nuevos tomos que se irán publicando sin interrupción.

La adquisición de esta famosa Biblioteca está al alcance de todas las personas estudiosas, que no podrán prescindir de esta

### GRAN HISTORIA UNIVERSAL

la más seria, la más documentada, la más científica. Venta a plazos de lotes de 10 volúmenes a escoger por el lector. Pidan condiciones.

Los volúmenes presentados a la Real Academia de la Historia de Madrid han sido declarados por esta ilustre corporación de **mérito relevante**, hecho que proclama el valor excepcional de esta Biblioteca titulada **La Evolución de la Humanidad**.

### COLECCIÓN SÓCRATES

CALVINO COOLIDGE

Ex presidente de los Estados Unidos

**El precio de la libertad**

Ptas. 5

F. MIRABENT VILAPLANA

Profesor de la Universidad de Barcelona

**La estética inglesa del siglo XVIII**

Ptas. 6

PROF. AGUSTÍN VENTURINO

**Sociología primitiva chiloeindiana**

Tomo I

CON COMPARACIONES MAYAS, AZTECAS E INCÁSICAS

Ptas. 6

Tomo II

LA CONQUISTA DE AMÉRICA Y LA GUERRA SECULAR AUSTRAL

Ptas. 7'50

Tomo III

**Sociología chilena**

CON COMPARACIONES ARGENTINAS Y MEJICANAS

LAS COLONIZACIONES DE ESPAÑA Y DE INGLATERRA Y LAS REVOLUCIONES DE AMÉRICA

Ptas. 6

### OBRAS POÉTICAS

Antología general de poetas líricos franceses.

Ptas. 4'50

Las 100 mejores poesías líricas españolas,

Las 100 mejores poesías líricas francesas.

Las 100 mejores poesías líricas inglesas.

Las 100 mejores poesías líricas portuguesas.

Las 100 mejores poesías líricas alemanas.

Las 100 mejores poesías líricas italianas.

Cada tomo, Ptas. 2'50

## LAS ISLAS CANARIAS

POR JOSÉ M. BENÍTEZ TOLEDO

Fotos de Benítez, Baena, Otto Auer, Herrera y Heitz

**L**AS ISLAS CANARIAS están situadas ante la costa occidental de África, espacio Marruecos-Río de Oro del Sahara atlántico.

Plena zona templada. Rumbo de las brisas que mantienen el suave nivel de su habitual temperatura.

Hay siete grandes islas en el archipiélago situadas, de Oriente a Occidente, por este orden: Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife, Gomera, Palma e Hierro. Y seis islas menores, prácticamente deshabitadas:

rio? ¿Cuál el origen del grupo isleño? ¿Cómo se formaron las trece islas, acogidas hoy a la sombra tutelar del Teide, aguja cimera y orientadora? Dos teorías geológicas se disputan la verdad ante problema de tan subido interés. La teoría del hundimiento y la teoría de la ascensión desde el fondo del mar. La que establece la existencia de una gran isla ante el Oeste africano que, al desaparecer bajo las aguas, dejó en la superficie las trece cimas de sus más altas montañas. Y



*Tenerife tal como se presenta al viajero que desde el mar contempla su silueta*

Alegranza, Graciosa, Montaña Clara, Lobos, Roque del Este y Roque del Oeste.

Leyendas que se popularizaron en el mundo antiguo (las difundió el aire griego), localizaron en el archipiélago canario el Jardín de las Hespérides y su variedad gemela: los Campos Elíseos. Seguramente por tradición de ignoradas navegaciones que dilataron la fama de su clima inigualado y de su fertilidad asombrosa.

Pero, ¿qué es el archipiélago cana-

la que concede el poder creador a los volcanes de esta zona terrestre, tan pródiga de ellos que, con erupciones sucesivas, fueron amontonando los materiales de la estructura actual de las islas.

Entre las más destacadas aportaciones científicas que han venido disputándose la verdad sobre el caso, nos parecen particularmente interesantes, por su originalidad y porque sirven de resumen a todo lo expuesto, las de los geólogos Germain, Gaffarel y Lyell.



*Casi todos los lugares apreciables de Tenerife, muestran en anfiteatro.  
He aquí la costa de Santa Cruz, con la  
capital al fondo*



*Hay pueblos tinerfeños que se entregan al remanso marino, muchas veces en un verdadero milagro de convivencia con el mar. He aquí uno de ellos, el Puerto de la Cruz, con un trozo del Valle de la Orotava y el Teide al fondo*

Las dos primeras, simultáneas o casi simultáneas. Discrepante, la última.

Germain es el hombre que, con más ahinco, ha intentado demostrar, científicamente, la existencia de la Atlántida platónica. Y las islas del África occidental le sirven para afirmar su tesis. Las islas Azores, Madera, Canarias y Cabo Verde, formaron parte de un extenso Continente, hoy sumergido, que enlazó África con América. Ocupaba este Continente la zona triangular comprendida entre Azores, Cabo Verde y la región americana Brasil-Venezuela. Y llega Germain a esta conclusión, de especial manera, por el estudio comparativo de las especies zoológicas vivientes, que son las mismas en las islas del Atlántico oriental (genéricamente) y en aquella porción de la América del Sur.

(Habría que recordar ahora a Wegener, con su modernísima teoría: deslizamiento de los continentes que an-

tes formaron masa única y unánime).

Gaflarel sitúa el curso del cataclismo que dejó sobre la superficie del mar las más altas cimas, tan sólo, de la tierra desaparecida, en las postrimerías del período terciario, aunque establece la existencia antigua de una gran isla frontera al Occidente africano; no la de un Continente.

Lyell es el más caracterizado defensor de la teoría volcánica. El archipiélago se formó, según sus conclusiones de estudio, por sucesivas erupciones en el fondo del Océano, que elevaron, primero, el cono básico del Teide y, después, las restantes estructuras isleñas. En una dilatada labor de siglos.

**D**ESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE CANARIAS : Cinco siglos antes de iniciarse el cómputo temporal cristiano, hizo culminar Hannon su vida y su obra de nauta



*Otro pueblecito entregado al remanso marino,  
San Andrés*

cartaginés dando la vuelta a África. Dueñas ya sus naves del Mediterráneo y del Atlántico europeo, bajaron hasta el que sería, muchos siglos después, cabo de las Tormentas o de la Buena Esperanza y volvieron triunfantes a Cartago. ¿Conocieron los hombres de Hannon, durante el periplo africano, las islas Canarias? En buena lógica de navegantes, cabe la afirmación. En buena lógica del dato histórico concluyente, no. Pero hay un tercer punto de vista. Y favorable. Diodoro Sículo habla de una isla «que confina el mundo hacia el Oeste», en pleno Atlántico, jardín maravilloso, con las plantas más raras y hermosas y con valles y montañas de deslumbrante belleza. Añade que esta isla, situada a muchas jornadas distante de la Libia, fué descubierta por los fenicios, en sus navegaciones atlánticas, sin que

les fuera posible colonizarla por oponerse los cartagineses a la empresa. Y la oposición revela ya el conocimiento. Es lógico pensar que si cartagineses y fenicios se disputaban la lejana isla y si llegaron a ella éstos últimos en la época examinada por Diodoro, disputaran aquéllos el derecho de dominio porque antes hubieran tenido conocimiento de su existencia.

Textos más modernos son ya categóricos en orden al conocimiento de las islas. En su vida de Seutorio dice Plutarco que el abordar éste en las costas de España, unos marinos le hablaron de las islas Atlánticas identificables, por su posición y estructura, como las Canarias. Hablaban aquellos marinos con un entusiasmo extraño de la tierra lejana, tan fértil y abundante en frutos que sus pobladores vivían como en un reaparecido paraíso, sin



*«El alma de Tenerife es mundial; tiene la inquietud cosmopolita de Panamá de La Coruña, de Lisboa o de Marsella».*

*Eduardo Zamacois*



*La modernización de Santa Cruz de Tenerife culmina en esta avenida recién edificada*

miseria y sin esfuerzo. A partir de este encuentro de Seutorio con los entusiasmados marinos se afirmó ya, en el mundo antiguo, la idea de que las islas Atlánticas eran los Campos Elíseos del mito homérico: Jardín de las Hespérides, paraíso lamentablemente ignorado y perdido.

Roma tuvo conocimiento de las islas. En los primeros relatos maravillosos que sobre ellas hicieron los romanos, cuajó el nombre de Islas Afortunadas. Más tarde, cuando algunas naves romanas las utilizaron ya como punto de referencia en viajes africanos y frecuentaron sus costas, diéronles los nautas del Imperio el nombre de Islas Purpurinas, por la abundancia en ellas de un líquen, llamado «orchilla», del que se extrae un colorante de tono púrpuro.

La caída del Imperio, con la desaparición de su tráfico y de su cultura, al dejar camino libre a la sombra medieval, sumió también a las Canarias

en el misterio. Dejaron de hacerse viajes a sus costas. Se les fué abandonando rápidamente. Y llegó a perderse hasta la noción de su existencia. Las Afortunadas volvieron a quedar «al otro lado del mundo». Ningún documento de la época las menciona.

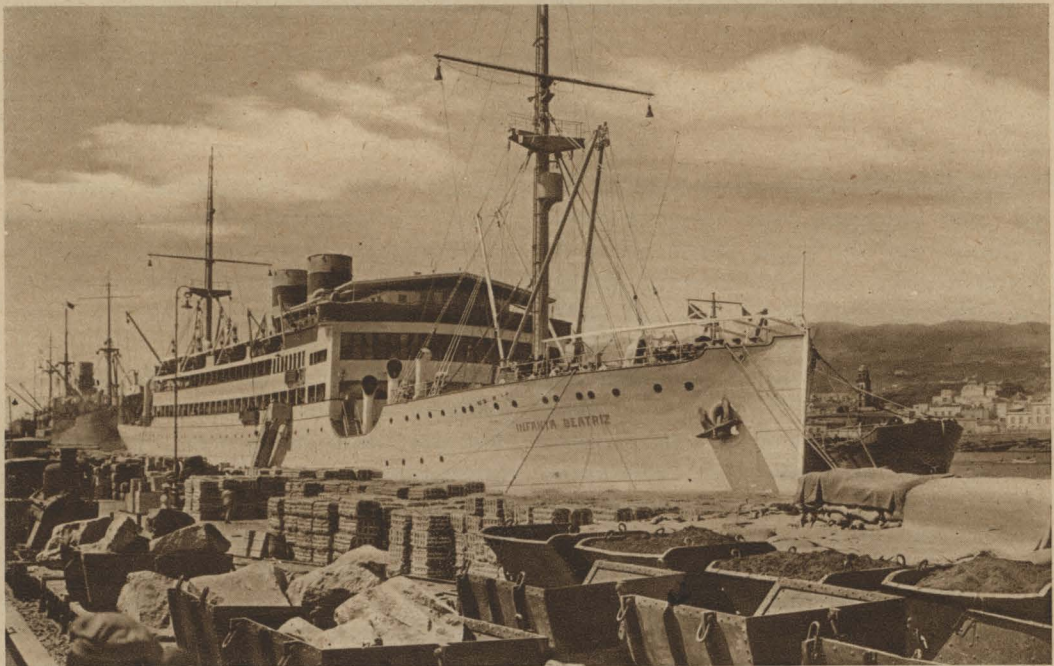
En el año 1016 hay una resurrección de cultura y de expansión geográfica: la árabe. Y son los árabes mismos quienes vuelven a anudar el contacto entre las islas y el mundo mediterráneo. Islas de Kaledat las llamaron los marinos del Islam.

Ahora se quiebra ya el curso de la Historia y las islas dejan de ser un concepto geográfico para trocarse en un concepto político. Dejan de ser miradas como un punto de referencia viajera y los ojos del conquistador que busca el dominio suplen en su contemplación a los ojos del marino que, hasta entonces, las atisbó nada más que como tierra maravillosa y admirable.





*Un gran puerto de entrada, anuncio y muestrario de la Isla, agitado, acogedor, remanso de las líneas de navegación que siguen los caminos de América, de África y de Australia: Santa Cruz de Tenerife*



*Muelle de Santa Cruz, con las cajas de plátanos dispuestas para el embarque, exponente de la riqueza isleña*



TENERIFE. — *El Valle de la Orotava*

«Un rico tapiz de verdura se extiende desde la zona de las retamas y de las plantas alpinas hasta los grupos de platanales y de palmeras, cuyo p parece bañar el Océano». Humboldt

El conde de Claramunt pide al Papa, por entonces, que le conceda el dominio de las islas Atlánticas. El Papa accede. Impone la única obligación de que será predicada allí la fe de Cristo. Pero el conde de Claramunt, que cuenta para la empresa con el apoyo de Don Pedro IV de Aragón, ha de renunciar a ella porque el monarca aragonés tiene absorbida toda su capacidad conquistadora por las guerras de Francia.

Se produce este hecho en 1344. Pero surgen datos que revelan la presencia en las islas de gentes extrañas a la aventura intentada por Claramunt. En una carta, compuesta en 1339 por el mallorquín Dulceti, aparecen ya las islas, y situadas con una maravillosa precisión en su apropiado lugar geo-

gráfico. No es aventurado, pues, suponer la presencia, por entonces, en las Islas Afortunadas, de los audaces marinos mallorquines y catalanes, durante sus navegaciones hacia Occidente.

En un trozo inédito de Bocacio, publicado no hace muchos años, se habla del relato hecho por unos marinos portugueses que, en 1341, estuvieron en las islas y aún llevaron cautivos a Lisboa algunos indígenas isleños. Aparecen ya en el mundo europeo los indígenas de las islas Atlánticas (los «guanches»). Y va a empezar su calvario. Hacia 1385 se inician las expediciones de rapiña. Catalanes y vizcaínos, hombres de presa del mar, caen sobre la isla de Lanzarote, la saquean y se llevan buen número de

cautivos. Igual suerte siguen más tarde las islas de Fuerteventura y Palma. Tenerife y Gran Canaria, por más alejadas de la tierra firme o por su mayor densidad de población, que fortifica la defensa, gozan mejor fortuna.

Hacia 1377, desembarca en Lanzarote el marino vasco Martín Ruiz de Avendaño. Hombre de paz, logra la amistad de los indígenas. Se une a Faina, una bellísima muchacha de la isla, y engendra la verdadera generación precursora euroisleña de las futuras Canarias.

En 1393 hay una nueva invasión, ahora de marinos vascos, que hacen un reconocimiento, y cuya consecuencia es una calamidad más para Lanzarote y Fuerteventura.

Pero llega ya el momento en que va

a comenzar la conquista sistemática de las islas.

1402. Juan de Bethencourt, navegante normando, chambelán de Carlos VI, llega al archipiélago, con una pequeña flota y un puñado de hombres. Entre 1402 y 1405, unas veces con buena y otras con mala fortuna, logra dominar las islas de Lanzarote, Fuerteventura, Gomera y Hierro. Las menores. Cuando intenta hacerse dueño de Gran Canaria, fracasa. Los indígenas se defienden bien. Y el caballero normando acude a Castilla para pedir ayuda al rey Enrique III. La obtiene. Pero no consigue llevar su empresa más allá de los límites de sus primeras conquistas.

Dominadas las cuatro islas que se mencionan, aún permanecen libres du-



*Entrada a una finca de recreo en  
el corazón de Tenerife*

rante varios años las de Tenerife, Gran Canaria y Palma. A las dominadas llega, después de muerto Bethencourt, Maciot, personaje sanguinario, que se entrega, en señor feudal, a la tortura y al exterminio de los indígenas. Don Mendo, obispo entonces de las tierras conquistadas, se alza en protesta ante el rey. Es oído. Y la Corte envía una flota a las islas, mandada por Don Pedro Barca de Campos. Campos obtiene de Maciot una venta de sus derechos sobre las islas conquistadas, que sanciona el monarca castellano. Y vende a su vez el dominio a un aventurero de Sevilla, Fernán Pérez, quien, posteriormente, lo cede a su yerno, Diego García de Herrera. Herrera se instala, entonces, en las islas y se da a sí mismo el título de «Rey de Canarias».

Intenta ahora el flamante rey canario llevar a cabo la empresa con que soñaron inútilmente Bethencourt y Maciot: la conquista de Tenerife y de Gran Canaria. En 1461 desembarca en esta última isla, limitándose a poner el pie en ella y a considerarse como nominalmente en su posesión. En 1462 intenta la conquista, y fracasa. Repite la aventura en 1463, y fracasa nuevamente. Los indígenas de Gran Canaria se defienden con bravura.

Hay un nuevo cambio en la suerte de las islas. El rey Fernando el Católico pone en ellas su interés. Compra a García de Herrera sus derechos sobre las de Lanzarote, Fuerteventura y Hierro. Herrera se retira a la Gomera, cuya propiedad se reserva, titulándose conde de su dominio. Y los reyes de la unidad española deciden la conquista de las tres islas cerradas hasta entonces a todo intento de dominación.

Empiezan por Gran Canaria. Año 1470. Vienen a las islas, con una flota, Pedro de Algaba y Juan de Rejón. Desembarcan. Obtienen algunos éxitos parciales y la aventura queda de pronto truncada. Surge entre ambos un pleito de etiqueta y toda iniciativa



*Grabado en madera del antiguo Santa Cruz,  
existente en el Museo  
«Villa Benítez»*



*La inquietud cotidiana del  
puerto de Tenerife*

se esteriliza. Los reyes Católicos, avisados, mandan a Canarias, para continuar la conquista, a Don Pedro de Vera. Llega Vera a la vista de Gran Canaria el 18 de agosto de 1480. Desembarca. Sostiene una lucha tenaz con los indígenas. Sufré varias derrotas y, al fin, logra dominar la isla. No puede, sin embargo, ir más lejos en la aventura. Tenerife y La Palma

continúan encastilladas en su áspera independencia.

Más tarde, viene a Canarias otro caudillo conquistador, con la consigna de dominar las islas rebeldes. Es Don Antonio Fernández de Lugo. Inesperadamente, desembarca en Tenerife. Obtiene algunas victorias y sufre una aplastante derrota que le inflige el mencey Bencomo, jefe supremo de la isla, en el barranco de Acentejo. Se ve obligado a embarcar, con sus tropas, y cambia de momento el rumbo de la aventura. Va a La Palma. Hay una nueva lucha a muerte. Y, en 1492, logra hacerse dueño de esta isla. En 1495 vuelve a Tenerife. Y ya ahora consigue dominar el último baluarte de la resistencia indígena. En este mismo año, todas las islas Canarias quedan ya sumadas al conjunto de la nación española.



*Santa Cruz de Tenerife, ciudad blanca, inquieta, acogedora,  
moderna, abierta, cultural y comercialmente,  
al horizonte del mundo*



*El puerto de Santa Cruz de Tenerife recibe la visita de los grandes trasatlánticos de turismo, que dan la vuelta al mundo en perpetua fiesta*

**L**OS ABORÍGENES: Acopladas o en pugna las teorías geológicas para la explicación del origen de las islas (residuos de un continente desaparecido o alzamientos de origen volcánico), siempre está en pie el problema etnográfico de los indígenas de Canarias. ¿Quiénes eran estos indígenas? ¿De dónde vinieron? ¿Cuál fué su formación racial?

En resumen: Toda la documentación que puede aportarse al caso, parte de orden científico y parte de orden histórico-legendario, es la siguiente:

Berthelott—uno de los hombres de ciencia que más han profundizado en la prehistoria canaria—afirma que las islas fueron habitadas inicialmente por pueblos de raza líbica, cuyas costumbres características conservaron hasta el siglo XV. El P. Espinosa apuntó idea análoga, antes de ser expuesta la teoría de Berthelott. Y el historiador Jorge Glas afirma que los guanches hablaban un dialecto de la lengua «shilha», originario del Marruecos montaños. Pero el más impenetrable misterio ronda al cómo y al cuándo vinieron desde el Continente a las islas. ¿Por antiquísimas navegaciones de las que no se conserva atisbo alguno? ¿Supervivientes únicos

de algún formidable cataclismo que sólo les respetó a ellos, habitantes de las montañas en un trozo del continente africano, desaparecido bajo el mar? No se sabe.

En su libro «Tenerife», dice el periodista isleño Leoncio Rodríguez: «Los nombres de algunos pueblos canarios han servido a ciertos autores para establecer similitudes entre berberiscos e insulares». «También me da a entender que hayan venido de África—escribe el P. Abreu Galindo—ver los muchos vocablos que se encuentran entre los naturales de estas islas». Y añade el citado historiador: «Teide, que es la más antigua población de Canarias (se refiere a Gran Canaria) y Orotava, en Tenerife, son nombres



*Un bello rincón de Santa Cruz de Tenerife. La Torre de la Concepción*

que se hallan en el reino de Fez y Benamarín; y en Cabo de Aguer están unas huertas, que se llaman las huertas de Teide, no muchas leguas distantes de la ciudad de Tagaste, donde estuvo enterrado el cuerpo de San Agustín».

Hasta aquí las conjeturas e investigaciones de los antiguos. Posteriormente, la autorizada opinión de Humboldt reconoció en los primitivos habitantes de Canarias los rasgos étnicos que determinan un pueblo al mismo tiempo montaños e insular. Y todos hallaron en la raza guanche, cuyas momias aun se encontraban, hasta hace pocos años, en las grutas de las islas, la característica africana.

Cualquiera que sean las conclusiones científicas sobre la incógnita etnográfica de los primitivos isleños, bien para afirmar, como algunos autores, que se trata de una raza mezclada,

parte ibérica o vasca y parte celta, o para encontrar analogías entre peruanos y canarios, por sus inscripciones y dialectos (que también estas teorías han sido expuestas y defendidas sobre la etnografía guanche), es indudable que los primitivos indígenas distinguieron por un relieve fisiológico muy destacado por historiadores, naturalistas y poetas. Bastante conocida es la opinión de Buffon, según la cual los isleños eran bien hechos, de gran estatura y complexión recia, «en especial las mujeres que nos pintan hermosas y con las cabezas coronadas de cabellos muy finos». Los capellanes que acompañaban al conquistador Bethencourt, dijeron que no habían visto personas más hermosas ni gentes más gallardas. El cronista portugués Azurara confirma en sus impresiones que los hombres de Tenerife eran muy robustos y atrevidos, «aun-



*Bajo los grandes riscos de la cordillera de Anaga descansan, en Tenerife,  
las naves que llevan de un continente a otro  
la inquietud del mundo*



*Los barrios nuevos de Santa Cruz de Tenerife son modelos de belleza y de gracia.  
Vista de la Plaza de 25 de Julio*

que siempre estaban en guerra entre sí». Lucius Marineu, capellán de la corte de Carlos V, añade a lo del vigor y robustez de los indígenas, que «tenían el ingenio alegre y sutil». Otros autores sólo les encuentran defectos físicos en la nariz: «muy chata». El mismo Marineu dice que era «demasiado llana y ancha».

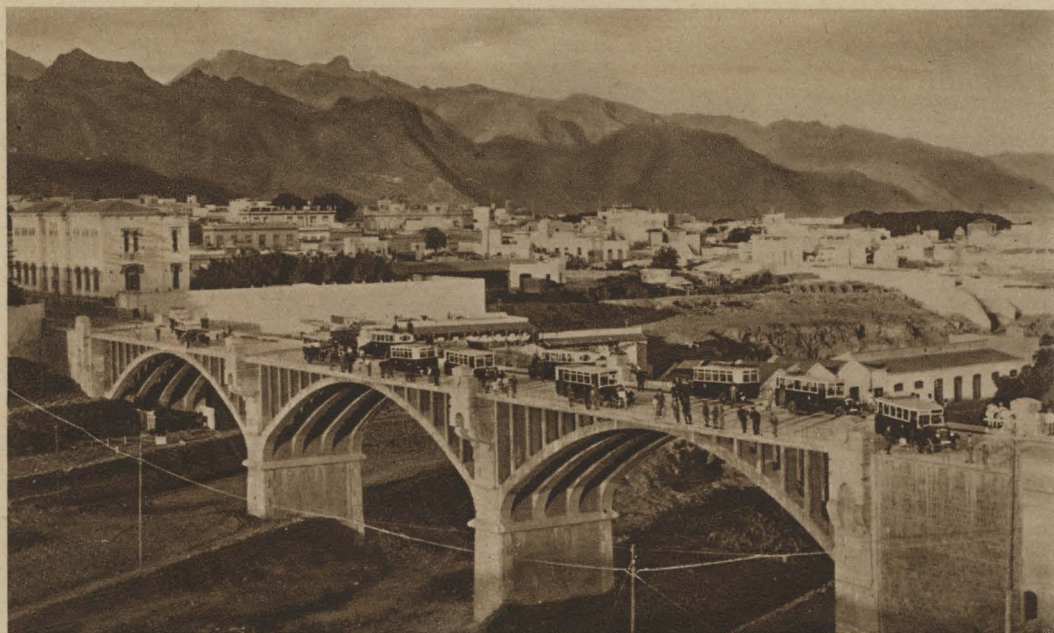
Conocido es, por último, el relato que el P. Espinosa y Abreu Galindo hacen de las proezas de los canarios, cuando se les mostraba, después de la conquista de las islas, como curiosos ejemplares, a la admiración de los extraños.

Hay otras noticias de la época que completan el cuadro fisonómico de la raza guanche. Comúnmente se habla de ellos como de un pueblo de cabellos rubios. Lo que parece extraño y no lo es, sin embargo. Se sabe que hay entre los berberiscos (su más pro-

bable ascendencia) dos tipos distintos: el de cabellos negros, que es el más numeroso, y un tipo rubio que, aunque menos extendido, es también bastante común. Los guanches se hallaban en el mismo caso, con la sola diferencia de que el tipo rubio era el más difundido. Hay un testimonio muy antiguo sobre este hecho. El de los marinos que, en 1341, formaron parte de la expedición portuguesa al archipiélago y cuyo relato ha sido encontrado y publicado en un fragmento inédito de Bocacio. Hablando de cuatro indígenas que habían sido llevados a Lisboa, la narración dice: «Estos insulares eran hombres jóvenes, imberbes y de hermosa presencia. No estaban circuncidados. Tenían los cabellos largos y rubios que les cubrían casi hasta el ombligo. Andaban descalzos. Su estatura no excedía de la de los europeos. Eran de miembros



*Santa Cruz de Tenerife tiene jardines, como estos de la plaza de Weyler, juguetes del Sol y del clima suave del archipiélago*



*El puente de Galcerán, una de las obras más importantes realizadas en la capital de Tenerife*





*La Plaza del 25 de Julio es uno de los lugares  
más bellos de Santa Cruz  
de Tenerife*



*TENERIFE.—Santa Cruz de Tenerife, la ciudad edificada al pie de las colinas que inician el conjunto rocoso de Anaga, con sus calles enlazadas a la montaña, diáfana, apacible, serenamente recogida y el tráfico apresurado del puerto*

robustos, parecían valientes, de gran inteligencia, muy fieles y llenos de lealtad».

#### EL ARCHIPIÉLAGO EN «FILM»

**T**ENERIFE : La isla de Tenerife, la más extensa y de población mayor en el archipiélago canario (2.352 kilómetros y 220.000 habitantes), está vertebrada por una cordillera que se extiende desde la Punta de Anaga hasta la de Teno. Culmina en la eminencia del Teide (3.707 metros). Y en sus dos vertientes—Norte y Sur—se desenvuelven los matices isleños campesinos y urbanos. Casi todos los lugares apreciables de la isla muéstranse en anfiteatro; un anfiteatro amplísimo que, bajo el puro azul celeste de las islas, se curva, desde

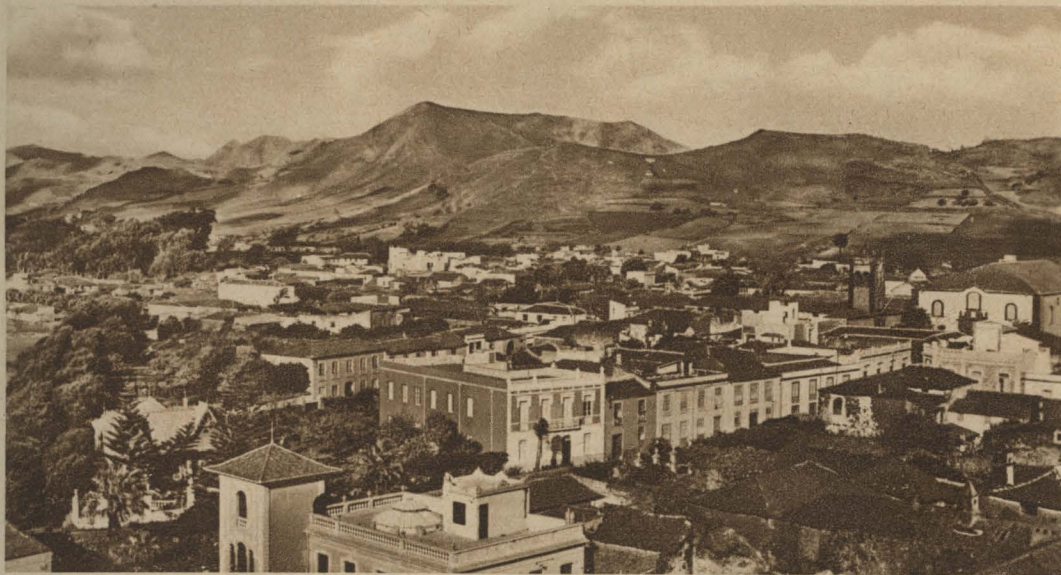
lo alto de las montañas, hasta el mar mismo. Es una disposición feliz que da a los valles y a las ciudades de Tenerife la alegría característica de la tierra que conoce la agreste libertad serrana y se abre luego, ampliamente, sobre la libertad civilizadora del At-



*La Laguna es ciudad única en el archipiélago. Remanso tradicional. Primera fundación que en Tenerife hicieron los conquistadores*



*La estructura peculiar de La Laguna guarda una solemnidad antigua, serenamente engastada en los motivos del paisaje en torno*



*La Laguna, ciudad universitaria y obispal*

lántico. Y hay pueblos tinerfeños prendidos en la escarpa misma de la montaña y otros que se entregan al remanso marino, muchas veces en un verdadero milagro de convivencia con el mar. Desde núcleos urbanos como el de Vilaflor, situado a 1.350 metros de altura, en plena región de los pinos, hasta poblaciones como el Puerto de la Cruz y Garachico, alargadas hasta el último cantil costero, toda la escala de estas valoraciones se percibe en Tenerife.

Encierra esta isla las mayores y más delicadas bellezas del paisaje canario (su Valle de la Orotava es universalmente famoso) y resume en sus valores propios cuantos caracterizan al archipiélago entero.

Tiene la isla de Tenerife dilatada fama, verdaderamente universal. Con dos sólidos fundamentos: sus características propias, originales (belleza del paisaje, clima incomparable), de una parte; de otra, la difusión que de sus bondades han hecho cuantos viajeros ilustres en todo tiempo la visitaron.

El naturalista Anderson, compañero

de expedición del doctor Cook, recomendaba a los médicos europeos que enviasen sus enfermos a Tenerife, no por los mismos motivos que hacen preferir a alguna gente las aguas termales más remotas, sino a causa de la extrema dulzura y de la igualdad del clima de Canarias.

Un resumen previo de la totalidad técnica de Tenerife podría hacerse así, como anticipo de su «baedeker»: Un gran puerto de entrada, anuncio y muestrario de la isla, agitado, acogedor, remanso de las líneas de navegación que siguen los caminos de América, de África y de Australia: Santa Cruz. Una ciudad característica, serena, bella, evocadora, recuerdo petrificado, que también sabe palpar con la vida de hoy: La Laguna. Una vertiente Norte, verde, fecunda, en floración perenne, con el Valle de la Orotava en medio, el Teide en la cima y una serie de pequeñas ciudades, limpias, soleadas, floridas: Tacoronte, Orotava, Puerto de la Cruz, Realejos, San Juan de la Rambla, Icod, Garachico, Los Silos, Buenavista. Una ver-



*Árboles centenarios cubren la cima de la isla.  
Bosque de «las Mercedes»*



*La Laguna tiene los más hermosos paseos de la isla. Hé aquí la Avenida de la Universidad, entre palmeras*

tiene Sur, con un valle espléndido: el de Guimar; tierras dilatadas, amarillas y rojas, sobre un mar de espejo; otras pequeñas ciudades, alineadas a media altura: Granadilla, San Miguel, Arona, Adeje, Guía de Isora. En el contorno cumbreño: bosques de maravillosa belleza: las Mercedes, la Esperanza, monte del Agua... Con estos elementos, el paisaje tinerfeño, complejo, múltiple, lleno de variantes y matices, se desenvuelve triunfante y dominador, tan pronto esquelético y sobrio en las cumbres (Cañadas, Pero Gil, Pico Viejo), como sensual, vigoroso y ardiente (Valle de la Orotava, valle de Guimar); tan pronto dilatado y esquemático (costa del Sur, vega de La Laguna), como recogido, detonante, en una limitación que agrupa detalles y perspectivas (Isla Baja, desde el Valle de la Orotava hasta Garachico).

Sobre este conjunto: un clima. El clima, por excelencia. Cuando hay

nieve en el Teide, hay sol en la costa. El termómetro no desciende nunca en Tenerife bajo el grado 10 (salvo en el Pico: región de las nieves), ni sube sobre el 28.

Añádase que en Tenerife, en las ciudades, la temperatura mínima, en invierno, es de 16 grados y de 24, la máxima, en verano. En el jardín de Aclimatación, del Valle de la Orotava, Heine se hubiera sentido más irónico que lírico: allí conviven, en unos metros de tierra, el pino del Norte y la palmera del Sur, sin la menor molestia climatológica para ninguno.

La capital de la isla, Santa Cruz de Tenerife, puede definirse así: Un puerto. (agitado, cosmopolita, rumbo y escala de todas las grandes líneas de navegación que atraviesan el Atlántico camino de la América del Centro y del Sur, del Africa Occidental y Meridional, y aun de Australia y Nueva Zelanda); una ciu-



*La vega de La Laguna, sobria en matices, dilatada, con rincones tan expresivos como San Diego del Monte y la carretera de Tejina, es admirable de proporciones, de forma, de emoción campestre*



*Desde La Laguna parten dos carreteras que conducen a los bosques de las Mercedes y de la Esperanza*



*El bosque de «Las Mercedes» es modelo  
de bosque tinerfeño*



*El bosque de «Las Mercedes», en Tenerife,  
columnata de troncos como  
mástiles*



*Campesina tinerfeña, auténtica «maga»,  
como en Tenerife se llama a las  
mujeres aldeanas.*



dad (blanca, inquieta, acogedora, moderna, abierta cultural y comercialmente al horizonte del Mundo): una antesala (de la belleza íntima del suelo isleño); un muestrario (de la isla entera).

Santa Cruz de Tenerife está situado, en cifras (no en función de posiciones puramente geográficas, que lo menos representativo son los grados de longitud o de latitud, sino en función de posiciones características de civilización): a 1.670 millas de Londres; a 3.348 de Nueva York; a 2.026 de Hamburgo; a 4.642 de Buenos Aires; a 3.631 de la Habana. Esa casi equidistancia de los más fuertes núcleos de trabajo, en el mundo nuevo, establece el nivel de tráfico en el puerto y en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, como un alza sobre el que corresponde ya, por sí, al volumen y a la capacidad de trabajo propios de la isla.

Está edificada la ciudad al pie de las colinas que inician, por su lado Sur, el gran conjunto rocoso de Anaga, en una suave pendiente (anfiteatro de azoteas blancas, de tejados rojos y de masas de arbolado), con sus calles enlazadas a la montaña, diáfana, apacible, serenamente recogida y al tráfico apresurado del puerto que suelen presidir, desde la popa de las grandes naves, casi todas las banderas de la tierra y las insignias destacadas de las grandes líneas de navegación.

Ciudad relativamente moderna, en cuanto a su fundación, Santa Cruz de Tenerife tiene, en orden a un arte ligeramente antiguo, el detalle de algunos templos. En el de la Concepción se conserva la «Cruz de la Conquista», primera que plantara el Adelantado Fernández de Lugo al desembarcar en Tenerife, y varias banderas que los defensores de la ciudad arrebataron a las tropas de desembarco del al-

mirante Nelson, en 1797, con motivo de un ataque a la plaza dirigido por el famoso marino inglés. Una cintura de viejas fortalezas, entre las que queda completamente en pie algún castillo costero, como el de Pazo Alto.

Hay en Tenerife una Biblioteca Municipal, con 25.000 volúmenes, y un Museo, fundado en 1900. Comprende este Museo once salas destinadas a Bellas Artes, Antropología, Arqueología e Historia Natural. La sala primera de pinturas contiene obras de Muñoz Degraín, López Redondo, Ferrant, González Méndez, Madrazo, Van Loo, Jordaens, Guido Remy. Una segunda sala guarda obras de pintores tinerfeños: Valentín Sanz, Lallier, Sánchez Galindo, Trullhé. En otros departamentos hay cuadros de Monleón, Díaz Carreño, Villegas, Robayna...

La galería de esculturas contiene grupos, estatuas y bustos de Querol, Carretero, Coullant-Valera, Coll, Perdigón, etc.

Hay tres salas con colecciones de cerámica americana y egipcia, armas antiguas, etc. Y una colección de objetos pertenecientes a los indígenas isleños: molinos de mano, armas, tejidos.

En la última sala, se coleccionan 537 cráneos y multitud de huesos de los aborígenes, momias enteras y restos de momias.

En «Villa Benítez», a tres kilómetros de Santa Cruz, se halla instalado otro museo de utensilios «guanches» y de Historia Natural de la isla, con un archivo de valiosos documentos antiguos relacionados con la historia del archipiélago.

Siguiendo la carretera que, desde Santa Cruz de Tenerife se dirige al Norte de la isla, surge la ciudad de La Laguna.

La Laguna es ciudad única en

el archipiélago. Remanso tradicional. Primera fundación que, en Tenerife, hicieron los conquistadores. Atisbo de ciudad característicamente castellana, pero con una inquietud muy moderna que no deja su vida al margen del tráfico isleño. Su estructura, peculiar, guarda una solemnidad antigua, serenamente engastada en los motivos del paisaje en torno. La Laguna tiene algo de Avila y de Toledo y, al mismo tiempo, es netamente canaria. De esta conjunción de espiritualidades surge ese ambiente suyo, sereno, emotivo, «muy antiguo y muy moderno», sin par en todo el archipiélago.

La Laguna es ciudad universitaria y obispal. Centro del matiz docente de las islas, aposenta la Universidad de San Fernando, Instituto General y Técnico, Escuela Normal de Maestros y Seminario Conciliar. El Instituto dispone de una biblioteca con más de 30.000 volúmenes, la más rica y mejor dispuesta del archipiélago.

Artísticamente, es necesario apuntar su iglesia de la Concepción, el templo más antiguo de la isla y el que mayores riquezas encierra, destacadamente un altar de talla y un púlpito de caoba, maravillas de ejecución y de forma.

Con un sentido tradicional y evocador marcadísimos, se alzan aún en La Laguna dos palacios: el de Nava y el que hoy ocupa la Residencia obispal. Ambos fueron eje de la vida social y política de la isla, en los siglos XVII y XVIII.

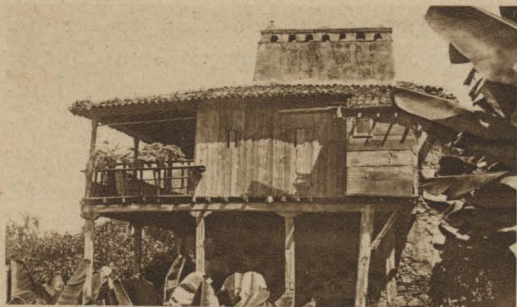
La vega de La Laguna, sobria en matices, dilatada, con rincones tan expresivos como San Diego del Monte y la carretera de Tejina, es admirable de proporciones, de forma, de emoción campestre. Desde la misma Laguna parten dos carreteras que conducen a los bosques de las Mercedes y

de la Esperanza. Modelos ambos del bosque tinerfeño. Con un sentido más «urbano», el primero. Agreste, lujurioso, el segundo. Árboles centenarios cubren las cimas de la isla, en uno y en otro bosque. Y el paisaje en torno, desde lo alto de la Cruz de Afur, en las Mercedes y desde la cima cumbreña en la Esperanza, sobre el conjunto rocoso del extremo tinerfeño, es de una fuerza emocional insuperable, derivada del contraste entre la roca primitiva, el verde intenso del arbolado y el espejeo blanco de los pueblos costeros en el ángulo azul de cielo y mar.

Se extiende la vega de La Laguna hacia el Norte de la isla. La tierra, a una altura casi de cumbre, es llana y de amplia perspectiva, entre el gris amarillento de la tierra y el oro de los trigos. La vertiente surge más tarde. Tacoronte: lluvia de casas blancas desparramadas en la arboleda. Pueblo alto, de horizonte, casi de región de pinos. Ahora se va haciendo más suave el descenso de la cumbre al mar. La tierra es roja, gris, amarilla. Un valle de palmeras. Cuatro pueblecitos extendidos por la vertiente: Sauzal, Matanza de Acentejo, Victoria, Santa Úrsula. En el barranco que da nombre al segundo de estos pueblecitos fueron derrotadas las tropas del conquistador Fernández de Lugo por los indígenas del «mencey» Bencomo. En el tercero, Fernández de Lugo restableció su dominio con una victoria decisiva.

Después del pueblecito de Santa Úrsula, la tierra va adquiriendo un matiz nuevo. El paisaje se transforma, se amplifica. E inmediatamente, a la primera transición, surge el Valle de la Orotava.

La cumbre—roquera—se cierra, arriba, en amplio anfiteatro. Montañas rojas, grises, negras. La estribación de



*Casa campesina en el Norte  
de Tenerife*

las Cañadas. Encima, el Teide, cúpula y atalaya, aguja que cala en las nubes más altas, como si la isla entera buscara la eminencia simbólica del triángulo para ganar el infinito. Luego va abriéndose la tierra hacia la costa. Una cortina de bosque: verde profun-

do, casi el mismo negro de los peñascos pasado a la naturaleza viva. Más bosque entre hondonadas. Tierra roja, amarilla, gris. El platanal: esmeralda engastada en la negra armadura de los peñascos. Todo es verde ahora, intensamente verde, con tonos que se escalonan desde el claro tiernísimo de la planta nueva, hasta el matiz profundo del platanal costero. Abajo, el mar, dilatado por una enorme amplitud de horizonte.

El Valle de la Orotava es como la oquedad de una formidable concha marina en la que mano experta ha dejado todos los colores, todos los perfumes y todos los contrastes del paisaje universal, en admirable esquema. Complemento: la luz. Tiene la atmósfera, aquí dentro, una diafanidad no



*La tierra es roja, gris, amarilla. Un valle de palmeras. Cuatro pueblecitos extendidos por la vertiente: Sauzal, Matanza de Acentejo, Victoria, Santa Úrsula*



*El Valle de la Orotava es como la oquedad de una formidable concha marina en la que mano experta ha dejado todos los colores, todos los perfumes y todos los contrastes del paisaje universal*



*Valle de la Orotava. — Abajo, el mar,  
dilatado por una enorme amplitud  
de horizonte*



*El platanal, esmeralda engastada en la negra armadura de los peñascos*

igualada. La luminosidad parece inherente a las porciones todas de este paisaje insuperable. Reverberan los árboles de la cumbre; reverberan el Teide, el platanal, las tierras amarillas, grises y rojas, de la vertiente; reverbera el mar, matizado por ráfagas brillantes. Y una temperatura suave, fresca, animadora, domina esta perspectiva no igualada del Valle de la Orotava.

En la concavidad del valle se alojan cuatro pueblos. Arriba, junto al primer surco que baja de las Cañadas del Teide, la Orotava, edificada a 330 metros sobre el nivel del mar. En una pendiente, en ocasiones muy pronunciada, desarrolla la maravilla florida de sus calles. La Orotava es la ciudad de las flores en el corazón del valle de su nombre. Anualmente, ocho días después de la festividad del Corpus, celebra la fiesta más original del archipiélago: la «Fiesta de las alfom-



*La Orotava conserva edificaciones antiguas muy notables, con profusión de tallas en puertas, balconajes y artesanado*



*Las calles de La Orotava aparecen cubiertas por alfombras de flores naturales, verdaderos tapices de notable mérito artístico*

bras». En esta fecha, las calles de la Orotava aparecen cubiertas por alfombras de flores naturales, verdaderos tapices de notable mérito artístico — trama, si así puede llamarse, y colorido — compuestos con flores deshojadas y con ramas de tonos innumerables. Se conservan en esta ciudad edificaciones antiguas muy notables, con profusión de tallas en puertas, balconajes y artesonados.

Al pie del valle, junto al mar, está el Puerto de la Cruz, ciudad comercial de un tráfico activo, puerto por el que se embarcan los frutos de la zona. Es residencia de invierno, centro de turismo del Valle de la Orotava. Son famosos sus hoteles. Como es famoso su clima.

Muy cerca del Puerto de la Cruz se encuentra el Jardín de Aclimatación, en el que convive la flora canaria con las más extrañas floras del Mundo.

En el extremo opuesto del valle, se encuentran otros dos pueblos, el Realejo Alto y el Realejo Bajo, con extenso panorama uno y otro y con rincones de muy destacada belleza.

El Teide preside, realmente, toda la estructura geológica del archipiélago y la peculiar de Tenerife. Pero, de manera especialísima, destaca su grandeza formidable sobre el Valle de la Orotava. Pico famoso en el Mundo entero, tiene larga y compleja historia científica y excursionista. De una y otra puede hacerse este resumen:

La fama universal del Teide se dilata con los relatos de viajeros eminentes que hicieron su ascensión y propagaron luego las grandezas de su estructura y de su valor en función de alpinismo.



*Uno de los tapices de flores que adornan las calles de La Orotava el día de la procesión del Corpus*



*El Puerto de la Cruz es ciudad comercial  
de un tráfico activo*



*El Teide preside realmente toda la estructura  
geológica del Archipiélago y la  
peculiar de Tenerife*



*«Diríase que el Teide arrojó de su masa la isla que le sirve de base, pues se lanza desde el seno de las aguas a una altura tres veces mayor que la de las nubes en estío»*

*Humboldt*

La base del Teide—el vasto recinto de las Cañadas—considérase como la mayor del Mundo, después de la del Kilaoenea, de las islas Sandwich. «París—dice Leclercq—cabría en las Cañadas muy cómodamente. Situándose en la cúspide del volcán, la vista alcanza a más de cien leguas desde lo alto del Pico y podría verse Africa si su costa no fuese completamente llana.

Pero entre todas sus características—apunta el periodista tinerfeño Leoncio Rodríguez, cuyo trabajo de investigación bibliográfica nutre buena parte de esta información—, ninguna de tanto valor para la ciencia como la pureza de los aires del Teide. De ellos dice Humboldt que son más transparentes, en el vértice del Pico, que en la ciudad de Quito, que disfruta la atmósfera más pura del Universo.

El Teide, montaña de fama univer-



*A 2000 metros de altura surgen las Cañadas, especie de escotadura profunda que rodea el verdadero pico*



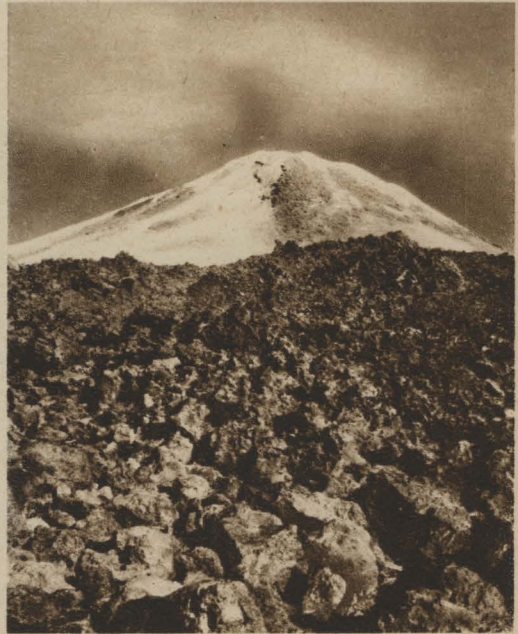


*«La salida del Sol, ese espectáculo que nos ofrece el cono del Teide proyectado a lo lejos, cubriendo el mar con su sombra y corriendo hasta llegar a nuestro pie, es una vista terrestre única»*

*Lucas Fernández Navarro*

*(Fotografía obtenida al amanecer en la cima del Teide)*

sal, se alza casi en el centro de la isla de Tenerife, hasta 3.707 metros de altura. Se efectúa su ascensión partiendo de las poblaciones situadas en su base, por la vertiente del Norte o por la del Sur. El camino empieza siendo señero, bellissimo muestrario de arboleda, entre brezos, pinos y retamas. A 2.000 metros de altura, surgen las Cañadas, especie de escotadura profunda que rodea al verdadero pico, con una situación climatológica que eminencias médicas han considerado como ideal para la cura de las más agudas afecciones pulmonares. A 2.247 metros, se encuentra Izaña, filo de cumbre en el que está instalado el Observatorio meteorológico de este nombre. Y, a 3.013, Chahorra. Desde allá arriba, pasados ya los grandes arenales que, en invierno, son dilatada sábana de nieve, el aire se ha hecho de una sutilidad incomparable. La visión del paisaje es de una anonadante grandeza.



*En las vertientes del Teide, las grandes corrientes lávicas tienen la terrible grandeza de los paisajes primitivos*



*El Gran Hotel Taoro, verdadera estación de invierno a la que confluyen anualmente turistas de toda Europa y América, en busca del clima de Tenerife y de sus bellezas naturales*

La ascensión al cono, después de cruzadas las Cañadas, se efectúa por Montaña Blanca y Lomo Tieso, hasta Alta Vista. Y, desde allí, por la Rambleta, hasta el mismo cráter. Desde lo alto del Teide, el paisaje isleño, con toda su emotividad, es como una espiritualización de la tierra. Todos los contornos se han difuminado. Basta con imaginar que esta altura de 3.707 metros sólo tiene por base una isla cuya mayor longitud es de 83 kilómetros. Las islas todas aparecen, desde arriba, como acogidas a la base del Pico. Y la visión del mar es de una amplitud prodigiosa, libre del horizonte de la costa o de la medianía serrana.

A partir del Valle de la Orotava, el Norte de Tenerife adquiere una nueva modalidad estructural. La sierra se aproxima al mar. La carretera es una cornisa, entre peñascos, árboles y flo-

res, sobre la esmeralda de la playa.

San Juan de la Rambla: un pueblo situado en el límite de esta cornisa, allí donde empiezan los antiguos volcanes de aquella zona. Pueblo florido, pequeño, grácil.

Más arriba está la Guancha, entre llanuras doradas por los trigos.

Y, hacia el Oeste, surge Icod, en bella vega, amplia, lentamente desprendida desde las Cañadas del Teide. La magnitud del Pico es fantástica y fieramente emotiva, a la vista de Icod. La ciudad es moderna, pródiga de jardines, luminosa y acogedora. En ella se encuentra el famoso «Drago», árbol milenario muy visitado por naturalistas españoles y extranjeros.

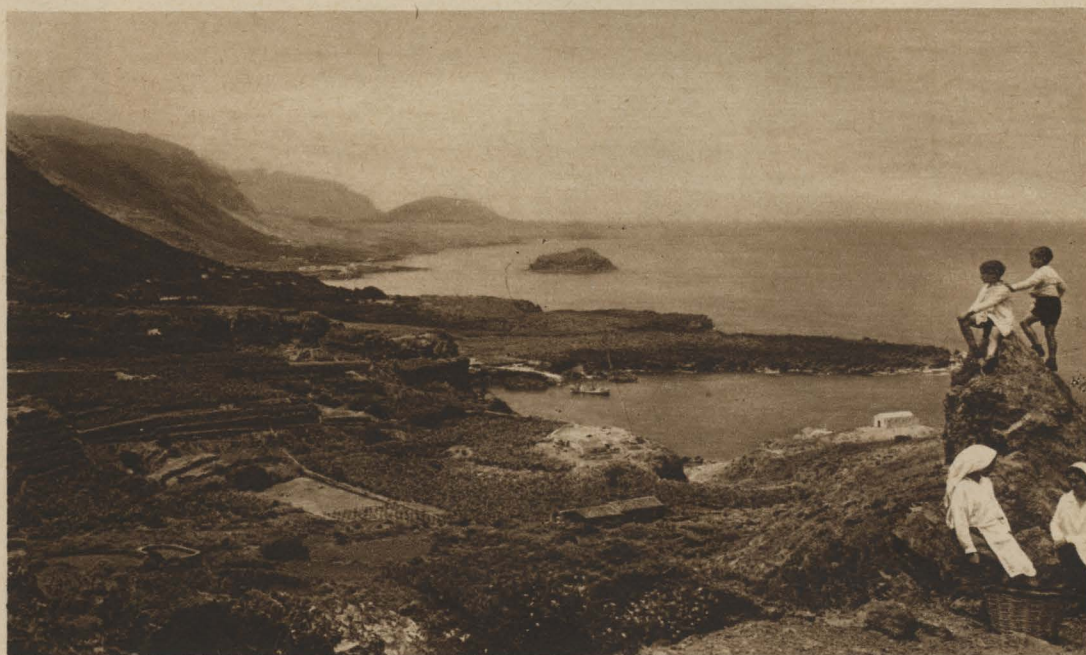
Una nueva cornisa, entre los peñascos y el mar. Y un nuevo pueblo marino, edificado en el límite de la costa, junto a la playa: Garachico. Pueblo de historia social y geológica. En el siglo XVII formaba entre los primeros



*«Cueva del Almagre» en el Puerto de la Cruz. La luminosidad  
única de Tenerife crea estas maravillas  
en los remansos costeros*



*En un extremo del Valle de la Orotava se encuentran dos pueblos, el Realejo Alto y el Realejo Bajo, con extenso panorama uno y otro y con rincones de muy destacada belleza*



*TENERIFE.—LA ISLA BAÑA: La sierra se aproxima al mar. La carretera es una cornisa, entre peñascos, árboles y flores, sobre la esmeralda de la playa.*



*ISLA BAJA. — También aquí la carretera es una cornisa entre peñascos, árboles y flores, sobre la esmeralda de la playa*

de la isla. En los comienzos del XVIII, una erupción volcánica destruyó la ciudad y cegó el puerto, que era entonces el primero de la isla y sirvió de apoyo al tráfico de Europa con Tenerife y con el Continente americano. En Garachico se conservan aún edificaciones anteriores a aquella catástrofe geológica: la iglesia de los Reyes, la casa de Arango, el Lamero. Hoy Garachico es un puerto comercial de importancia, centro de tráfico de la Isla Baja. Pueblo limpio, cuidado, grato, interesante, con la emoción duradera de sus grandes volcanes.

El Norte de Tenerife termina en los pueblos de Los Silos y Buenavista. En verde vega, el primero, con el «Monte del Agua», uno de los más notables bosques de la isla, en sus proximidades. Y en dilatado terreno árido, el segundo. El valle del Palmar, sobre Buenavista, encierra un agreste paisaje originalísimo.

En su zona sur, la isla cambia de fisonomía. Partiendo de la capital, después de haber pasado por Candelaria (pueblecito de playa) y por Arafo (pueblo alto y de vegetación abundante), surge el valle de Guimar. Trasunto en pequeño del Valle de la Orotava, con su monte de oscuro verde, con su zona volcánica, con sus tierras grises y rojas. Y con la caricia del mar, al pie. En medio, el pueblo de Guimar, eminentemente agrícola y comercial.

La isla se va tendiendo ahora, en su mayor porción de llanura. Hay una serie de pueblos de media serranía: Fasnia, Arico, Granadilla, San Miguel, Arona, Adeje, Guía de Isora. El paisaje del Sur es opuesto al del Norte. La tierra, más seca, más llana, con un mar tranquilo y claramente azul, al pie. Sobre Granadilla está el pueblo de Vilaflor, el más alto de la isla, a 1.350 metros sobre el nivel del mar,



*La magnitud del Teide es fantástica y fieramente emotiva,  
a la vista de Icod*



*En Icod se encuentra el famoso «Drago», árbol milenario  
muy visitado por naturalistas españoles  
y extranjeros*



*Al comenzar el siglo XVIII un volcán destruye a Garachico (antiguo grabado en madera existente en el Museo Villa Benítez)*

junto a uno de los bosques de pinos más hermosos de Tenerife.

Todos los pueblos del Sur de la isla están edificados entre huertas que son dominio de árboles frutales, Granadilla y San Miguel, sobre todo.

Adeje es famoso por apuntes de su

historia, muy ligada a la antigua vida política y social de toda la isla.

Al pie de Arona se encuentra una espléndida bahía, la de Los Cristianos, que, por su amplitud y bondad ha de ser el futuro aeropuerto de Tenerife.

**G**RAN CANARIA: La isla de Gran Canaria está situada entre las de Tenerife y Fuerteventura. Tiene una extensión de 1.376 kilómetros cuadrados y una población de 180.000 habitantes.

La estructura de Gran Canaria es muy semejante a la de Tenerife. Su misma proximidad establece entre ambas islas una relación de cualidades geológicas análogas. ¿Hace también esta proximidad, complemento de una situación casi central en el archipiélago, que sean ambas núcleos de



*Garachico es un puerto comercial de importancia, centro de tráfico de la Isla Baja*



*El valle de Güimar, es un trasunto en pequeño del Valle de la Orotava*



*El puerto de La Luz, en Gran Canaria, es centro de navegación trasatlántica de abundante tráfico*





*El paisaje de Gran Canaria, como en esta vega del Madroñal,  
se satura de contrastes entre montaña,  
llanura y playa*



*Las Palmas está situado junto al mar, en una  
extensión de ocho kilómetros a lo  
largo de la playa*



*La Catedral de Santa Cruz destaca su belleza sobre la ciudad de Las Palmas*

tráfico y de trabajo caracterizados dentro del grupo isleño?

Hay un pequeño problema, no resuelto del todo, en torno al nombre de Gran Canaria, del que parece derivarse el que designa al archipiélago entero. Los aborígenes llamaban a su isla «Tamarán», término que equivale a «tierra de valientes». «Channaria» y «Cherné» («final de la tierra») fueron sus designaciones romana y fenicia. Un investigador concienzudo, el escritor Pizarroso, establece que surge el nombre de la isla de una contracción de los términos «cananeo» y «ario», en hipótesis de que fueron estos dos pueblos los primeros pobladores de Gran Canaria. La designación «Gran» se atribuye al conquistador Bethencourt, a quien los primeros pobladores de la isla derrotaron cuantas veces intentó dominarla.

La isla de Gran Canaria tiene un contorno marino peculiar: casi un círculo, con su centro en el Roque de la Cumbre. La península de la Isleta,

apoyo del Puerto de la Luz, rompe hacia el NE. la regularidad casi geométrica de la figura. Tiene Gran Canaria, como Tenerife, dos zonas perfectamente diferenciadas: la zona Norte y la zona Sur, con una región intermedia que recorre la carretera llamada del Centro y a la que caracterizan detalles asignables a una y otra zona demarcadas.

Gran Canaria es montuosa, como casi todas las islas del archipiélago canario. Y se remansa en playas y acantilados su zona baja. Una acusada belleza de perspectiva derivase de este contraste.

Las vertientes del Norte de Gran Canaria son rápidas y acusadas. Los pueblos aparecen prendidos en la pendiente o remansados al pie de alguna montaña que señala contrastes emotivos con el verdor de valles, como el de Arucas, invadidos por el matizado tono de los platanales. La vertiente del Sur es más solemne, más lenta, más



*Las Palmas, desde dentro, se manifiesta como  
ciudad abierta, traficante,  
internacionalizada*



*Las Palmas, a distancia, se caracteriza como  
población netamente mediterránea.  
Blanca. Coronada de miradores*



*Las Palmas, ciudad moderna, con una parte de sus edificaciones  
en la llanura y formando anfiteatro  
el resto*



*Las edificaciones rodean el barranco  
de «Guiniguada» Las Palmas.*



*La calle de Muro, en Las Palmas, camino  
de la Catedral de  
Santa Ana*



*La calle de Triana, en Las Palmas,  
arteria central de la ciudad*



*Los jardines de Las Palmas tienen un sugestivo encanto meridional.  
El Sol de Gran Canaria dora la Plaza de  
Hurtado de Mendoza*



*La Plaza de Colón tiene un encanto tropical característico*

entregada al mar de un azul pálido y tranquilo. El paisaje se satura aquí de contrastes entre montaña, llanura y playa.

**B**AEDEKER» DE GRAN CANARIA : Las Palmas, la capital de la isla, está situada en su costa oriental, junto al mar, en una extensión de ocho kilómetros a lo largo de la playa. Ciudad moderna, con una parte de sus edificaciones en la llanura costera y formando anfiteatro, el resto. Disposición interesante que embellece su perspectiva sobre el mar. A distancia se caracteriza como población netamente mediterránea. Blanca. Coronada de miradores. Con bosquecillos de palmeras en torno. Desde dentro, se manifiesta como ciudad abierta, traficante, internacionalizada.

Hecha la fundación de Las Palmas en el último tercio del siglo XV, encierra, en orden a manifestaciones destacadas de arte antiguo, muy notables elementos característicos. Ante todo,



*Las torres de la Catedral de Las Palmas son la cima del paisaje urbano*



*Otro bello jardín de Las Palmas:  
el parque de Cervantes*

la catedral de Santa Ana. Al finalizar el siglo XIX se puso fin a esta obra magnífica que dió comienzo en el año 1500. La dilatación de sus trabajos, la variedad de arquitectos y de gustos dominantes (la obra comenzó bajo la dirección de Diego Alonso Montande, arquitecto sevillano, y terminó bajo la de Ramón Mélina) y las variantes económicas del Cabildo, han dejado estampada en la catedral una interesante multiplicidad de estilos, desde el jónico y corintio hasta el gótico y renacentista. Pero con una fusión de tal manera lograda, acabada, que esta variedad de elementos arquitectónicos ha producido una obra originalísima de bello y grácil conjunto. En el altar mayor de la catedral de Las Palmas,

hay, sobre la concha del tabernáculo, un labrado, hecho en piedra, de la más admirable y destacada factura. Las obras del notable escultor canario Luján Pérez acaban de establecer la grandeza artística de esta catedral. En su Tesoro se guardan el pendón de la conquista de la isla, un cáliz y custodia regalados por Felipe IV, el corazón del obispo de Arequipa y una carta de Santa Teresa de Jesús, entre otros objetos notables.

Aún hay en Las Palmas varios templos con obras escultóricas de Luján Pérez, el imaginero de más fuerza expresiva y de más emotividad producido por el archipiélago. Los de San Agustín y San Francisco, sobre todo.

En la plaza del mismo nombre, se encuentra la ermita de San Antonio Abad. En este templo, verdadero monumento histórico, oró Cristóbal Colón, en el año 1492, cuando marchaba en busca de las tierras del Gran Kán, mientras una de sus naves se reposaba en las playas de Gran Canaria.

Se encuentra en Las Palmas otro valioso motivo artístico y científico: el Museo y Biblioteca del doctor Chil. Un verdadero tesoro conserva esta institución. Su conjunto de obras relativas a los aborígenes de Canarias, es único en el archipiélago, por su nú-



*He aquí la clásica mantilla blanca  
tradicional entre las mujeres  
de Gran Canaria*



*Otro aspecto de la Alameda  
de Colón*





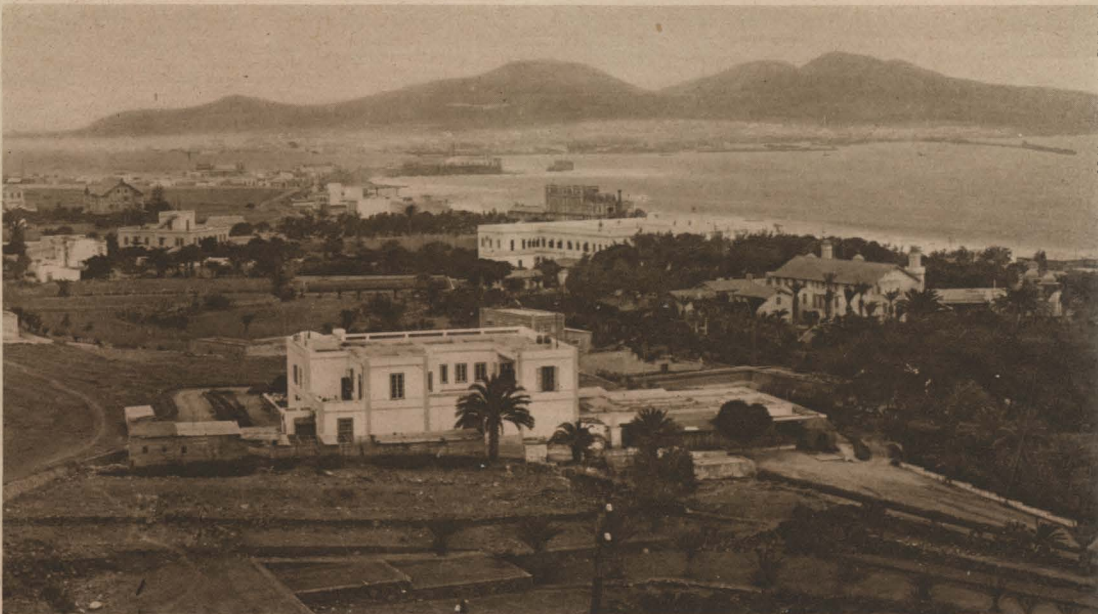
*La disposición de una parte de Las Palmas en anfiteatro embellece su perspectiva sobre el mar*



*Los alrededores de Las Palmas aparecen llenos de bellas casas de campo en el paisaje luminoso*



*Las Palmas: Con bosquecillos de palmeras  
en torno*



*A cinco kilómetros de Las Palmas  
se encuentra el puerto  
de La Luz*



*Puerto de La Luz: Junto a la península de la Isleta, tomándola como punto de apoyo, está construido este puerto internacional*

mero y categoría. En el Museo hay secciones de Mineralogía, Prehistoria, Zoología y Paleontología, Arqueología, Antropología, Retrospectiva. Hay, además, en la capital de Gran Canaria, una Biblioteca Municipal muy notable. Las Palmas es ciudad obispal, con la correspondencia de un Seminario Conciliar y Universidad Pontificia. A su carácter docente corresponden un Instituto General y Técnico, Escuela de Artes y Oficios y Normal de Maestros.

A cinco kilómetros de Las Palmas se encuentra el Puerto de la Luz. Junto a la península de la Isleta, tomándola como apoyo, está construido este puerto internacional.

La ciudad de Las Palmas y el puerto de La Luz forman un dilatado con-



*En torno al puerto de La Luz, ha surgido una población animada y bella, que ostenta su mismo nombre*

junto, de amplias perspectivas, que caracteriza la estructura vital de Gran Canaria.

Por la carretera central de la isla, que parte de Las Palmas, se sube a Santa Brígida. Población de altura, edificada a 426 metros sobre el nivel del mar. Hay en torno una vega bellísima con la animación prometadora de bosquecillos de árboles frutales.

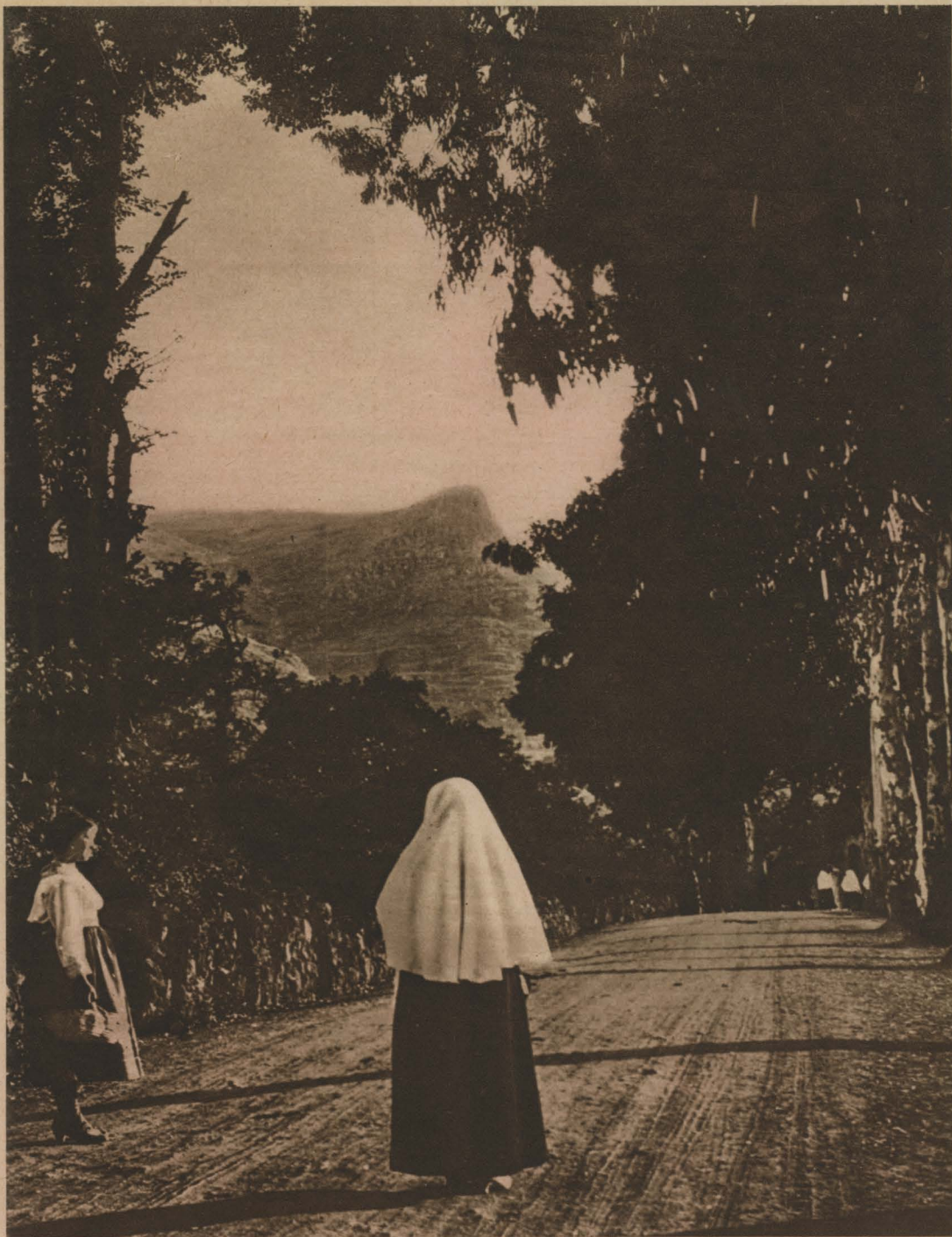
A continuación de Santa Brígida está San Mateo, pueblecito casi cumbreño (a 814 metros sobre el nivel del mar).

La vertiente Norte de Gran Canaria se inicia en el valle de Arucas. Una ancha escotadura corta la cima y desciende hasta los cantiles de la costa. En cada tajo del suelo, una fuente. Por cada sinuosidad, un arroyo. El valle de Arucas es maravillosamente rico en surtidores de agua. Y la tierra, fértil, se hace aquí dentro doblemente fecunda, desbordándose en una vegetación que gana las laderas, la costa y la cumbre, con su abrazo verde y decorativo. En medio de esta vega se alza la ciudad, entre jardines.

Sobre Arucas, Firgas y Moya. Dos pueblecitos con su porción de fama.

Guía y Galdar ponen término a la serie de pueblos norteños de Gran Canaria.

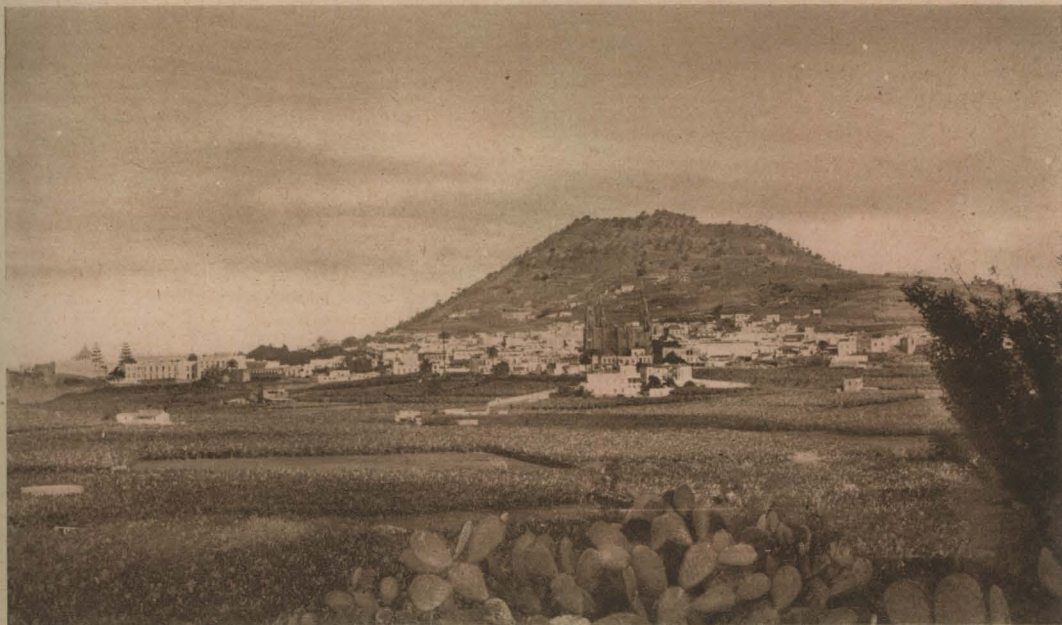
En las proximidades del núcleo actual de Galdar vivieron los «guanartemes», reyes de la isla. Batllory y Lorenzo, al describir la cueva-palacio del último «guanarteme», habla de una gruta pintada, que fué palacio de justicia del rey, con dibujos coloreados de rojo, negro, blanco y morado, formando caprichosas figuras geométricas. Destaca un triángulo, con dos círculos concéntricos que equidistan de los tres vértices (¿símbolo de la Justicia?). En la llamada «Vuelta del Rey» hay inscripciones análogas a las de la «cueva pintada». Se conserva una



*Por la carretera central de la isla, que parte de  
Las Palmas, se sube a Santa Brígida  
y San Mateo*



*Grandes arenales rodean la carretera que une a Las Palmas  
con el Puerto de La Luz*



*En medio de la vega, se alza  
la ciudad de Arucas  
entre jardines*



*En el valle de Arucas, la tierra, fértil, se desborda en una vegetación que gana las laderas, la costa y la cumbre*

gruta con más de 500 celdas en la que, según la ley de los «guanartemes», se recluían las doncellas un año antes de su boda para alimentarse bien, engordar y ser dignas de sus pretendientes.

Desde Las Palmas, hacia el Sur, se encuentra la ciudad de Telde, centro agrícola de gran riqueza y población histórica que fundó el conquistador Hernán García del Castillo. A continuación, Ingenio, pueblo industrial, último refugio para el trabajo de tejidos de lana del país. Tanto Telde como Ingenio se alzan en vega ancha con faja de viñedos y de platanal.

En la costa, la bahía de Gando, señalada como posible emplazamiento para un aeropuerto.

Por último, Agüimes y San Bartolomé de Tirajana. Entre ambos pueblos se encuentran unas rocas basálticas con inscripciones no descifradas.

Teror es una villa de altura (545 metros sobre el nivel del mar), que

se halla a 20 kilómetros de Las Palmas.

Se completa el perímetro urbano de Gran Canaria con estos pueblos: Artanera, Mogán, San Lorenzo, San Nicolás, Santa Lucía, Tejeda, Valsequillo y Valleseco.

**L**A PALMA : La isla de La Palma tiene el contorno de un corazón. La punta de Fuencaliente es su vértice agudo. Isla de montañas y de bosques. El paisaje canario se manifiesta en ella con las líneas más exuberantes de perspectiva y de color.

Apenas se desembarca en Santa Cruz de la Palma, capital de la isla, ya está sobrecogido el ánimo por la modalidad dominante de su paisaje, esquelético y abrupto. La montaña manda en La Palma. Pero una montaña que, como ya se ha dicho, está conquistada, dominada, por el árbol.



*La Iglesia de Arucas, de construcción moderna,  
es un encaje de piedra*

El paisaje palmero es espléndido, de perspectivas soberbias y contornos que se acusan con una luz maravillosa. En las oquedades de esta isla hay primeros planos dantescos y fondos que se dilatan hasta perder contacto con la vista, en ramificaciones indefinidas. Siguiendo la carretera que va desde Santa Cruz de la Palma hasta Los Llanos y Tazacorte, se van precisando en gradaciones sucesivas todas las cualidades enunciadas. Una carretera que bordea el mar. Un paso por la ladera. Una ascensión. Otra. La vuelta a la isla, después de haber pasado por Breña Baja, Mazo, San Antonio, con sus bosques de hayas y de brezos. Y surge la vertiente opuesta de la isla, más dilatada, verde, con un mar bravísimo al pie. Y más allá de las Manchas—con sus negros volcanes de trágica grandeza—los paisajes formidables, tornasolados, de Los Llanos, Argual y El Paso. Montes, basalto, arboleda. Y la tierra ondulada,

matizada, que cubre, abajo, la verdu-  
ra del platanal y termina en los culti-  
vos de tabaco.

Pero hay que subir más aún. La isla de La Palma guarda su gran secreto para quien no haya pasado de la serranía media. Desde Argual, desde El Paso—también desde Santa Cruz de la Palma—, se emprende la ascensión hacia la cumbre. La isla, desde arriba, es como una nave, proa al Sur, sólidamente anclada bajo un cielo de esmeralda. La tierra se quebra sin cesar, en peñasco, en bosque, en llanura negra y arenosa: La Palma, isla de volcanes. Se sube afanosamente, buscando el picacho final, esa cima invariable que remata las cresterías de todas las islas, como una flecha gótica. Y, en la ascensión, se recorta este picacho, fondo de perspectiva, como una promesa cercana. Pero se sube a él y lo que ahora se contempla desde aquí arriba es la grandiosidad misma hecha piedra. La



*Las Nieves.—El paisaje canario se manifiesta en La Palma con las líneas más exuberantes de perspectiva y de color*





*En las oquedades de La Palma hay primeros planos dantescos y fondos que se dilatan hasta perder contacto con la vista*

cumbre de La Palma no es una cima, ni un pico, ni una aguja de imaginaria gótica. Es un círculo, quebrado, prominente: una hondonada, de cuatro millas y media de diámetro y de siete mil pies de profundidad, por la



*La montaña manda en La Palma. Per. una montaña que está conquistada, dominada, por el árbol*

que se precipita el terreno hacia el corazón de la isla. Como en un crisol desmedido y dispuesto para fundir mundos en su hondura. Es la Caldera de Taburiente. ¡Qué resonancia para un alarido de gigante!

Tiene la isla de La Palma una extensión de 762 kilómetros cuadrados. Su población total sobrepasa los 50.000 habitantes.

La capital de La Palma, Santa Cruz, es una bella ciudad costera, cuyo puerto sirve de arranque y de término a gran número de navegaciones entre Europa y el Centro de América.

En la iglesia del Salvador se conserva un famoso cuadro: «La transfiguración del Señor», de Esquivel. En



*El pino de El Paso, que tiene en su tronco la capilla de la Virgen*



*Fuencaliente: Tierra de bosques y de volcanes*

esta misma iglesia hay un púlpito de madera tallada, admirable de ejecución y de forma. La iglesia de Santo Domingo sirve de base a una torre de bella estructura arquitectónica y de línea acabada y grácil. Los alrededores de Santa Cruz de la Palma son pródigos de magníficos panoramas: Barranco del Río, La Palmita, Miraflores, Espinos. Y, sobre todo, Las Nieves. El contorno de la isla de la Palma es un muestrario de interesantes pueblos,



*Los Llanos, con la tierra ondulada, matizada, que cubre, abajo, la verdura del platanal y termina en los cultivos de tabaco*

unos costeros, y prendidos, otros, en la vertiente, con ilación característica. Hacia el Norte de la capital: Punta Llana, San Andrés y Saucés, Barlovento (tierra de bosques), Garafía, Puntagorda. Hacia el Sur y el Oeste: Mazo (lugar en que se encuentran las cuevas de Niquiamo y Belmaco, esta última con notables inscripciones), las Breñas, Fuencaliente, Los Llanos, el



*He aquí uno de los paisajes formidables, tornasolados, de El Paso*



*Santa Cruz de la Palma es una bella ciudad costera, cuyo puerto sirve de arranque y de término a gran número de navegaciones*

Paso (en las proximidades de la Caldera de Taburiente), Argual y Tazacorte.

**L**A GOMERA : La isla de la Gomera es una auténtica granada. Su integración geológica resulta mundo a parte en la formación general de las Islas Canarias. Casi redonda. Alzada sobre el mar en enormes e inaccesibles cantiles que llegan lue-

go a profundidades insospechadas. Una especie de plazoleta forma su cúspide: el «Garajonay», a 1.342 metros sobre el nivel del mar. Y, desde allí, la tierra se abre en escotaduras de una anchurosidad enorme que van a morir en largas playas remansadas: son los famosos barrancos de la Gomera, algunos de los cuales, como el «Benchijigua» y el de «Imada», sólo tienen semejante en los ventisqueros de la Alta Suiza. Invariablemente, siguiendo su contorno marino, la isla se desenvuelve así: un barranco, una loma; otro barranco, otra loma. En serie que cierra por completo la redondez isleña. Resulta inseparable de su estructura la imagen de la granada.

Tiene la Gomera una extensión de 435 kilómetros cuadrados. Su población: 20.000 habitantes. La capital, San Sebastián, es una ciudad costera, edificada junto a una de las más dilatadas y suaves playas de la isla. Puerto de historia. Cristóbal Colón arribó



*La caldera de Taburiente. ¡Qué resonancia para un alarido de gigante*



*Una original exposición viviente de trajes antiguos de La Palma*

a él cuando navegaba en busca de las tierras del Gran Kán. Y aún se conserva la casa que habitó el almirante mientras permaneció en la isla. También Hernán Cortés y Montejó acogieron sus naves al abrigo de la bahía de San Sebastián de la Gomera, en aquella hora heroica de la navegación transatlántica.

La isla toda, de una manera general, es fértil, rica en agua y en vegetación.

El pueblo de Hermigua está asentado, como casi todos los de la isla, en lo hondo de un valle, entre platanales, envuelto por el paisaje abrupto que caracteriza a la Gomera.

Agulo surge a continuación de Hermigua. Nido de águilas. En la caída, casi directa, de la cumbre al mar, quedó un balcón entre el basalto. A este balcón se acogió Agulo y alzó allí sus edificaciones. Y aún logró espacio para su platanal, como protegido por un salto de agua que baja a lo hondo de las huertas desde la cima cumbreña. Agulo es un pueblo de

horizonte. De horizonte y de mar. No es fácil hallar pueblo tan alto y tan marino, al mismo tiempo, como este de Agulo.

Vallehermoso surge en seguida, al otro lado de las montañas. Hay aquí más paisaje urbano que en el resto de la Gomera. Hondura de barranco: el marco inseparable mientras se recorre la isla, en toda su redondez. Hacia abajo, entre lomas, un boquete por el que pasa, como ante el objetivo fotográfico, el azul celeste que refleja el mar.

Y, en seguida, a otro rumbo, Valle del Gran Rey. El pueblo niño. El pueblo de juguete. Una loma, casi sobre la arena de la playa. Y, en el terreno inclinado, las casitas blancas, en formación de escalera. Con la ingenua disposición urbana de un nacimiento pascual. Hay que subir escalerillas de roca para pasar de una callejuela a su par. En una azotea ha asomado la cabeza alargada de un caballo: es que aquella azotea se extiende en plazoleta ante la calle anterior. El espíritu



*Los alrededores de Santa Cruz de la Palma son pródigos de magníficos panoramas.  
He aquí la ciudad vista desde las montañas que la dominan*

se infantiliza ante la ingenua originalidad de Valle del Gran Rey.

Algo aún. El mar ha proporcionado a la Gomera su más bello objeto y su lugar con más posibilidades de futuro para el viaje contemplativo: los «Organos». Un elevado cantil, entre la playa de Vallehermoso y el Valle del Gran Rey. Cincuenta, sesenta, acaso más metros de altura. Y hasta el mar mismo, que rompe en su base. La roca es una serie completísima de largas y estrechas columnas, como tubos de órgano, alineadas, progresivas, perfectas. La voz de los tubos de piedra la pone el mar. Este alto relieve, incrustado de sal marina, tiene esa grandiosidad única, penetrante, de los atisbos «geniales» de la Naturaleza, que nos ganan, no ya por su grandeza aplastante, sino por la gracia, por la aparente fragilidad, por el preciosismo de la ejecución, tan lejos, habitualmente, de su manera geológica creadora.

**E**L HIERRO: La isla del Hierro tiene un atisbo histórico de notoriedad internacional. La punta de la Orchilla marcó en ella un meridiano que fué, hasta hace pocos años, referencia de navegación: el meridiano del Hierro. Luego, Greenwich, con todo su peso náutico inglés, lo ha vencido. Pero la isla sigue en pie, avanzada, especie de Finisterre, por su occidentalidad en esta parte media del Atlántico. Hoy, el Hie-



*Los volcanes de Fuencaliente, en los que se disputan el suelo lavas y árboles, sin cesar*



*San Sebastián de la Gomera es un pueblo costero, edificado junto a una de las más dilatadas y suaves playas de la isla*

ro es una isla de curiosidades. Sobre su pequeña superficie (311 kilómetros cuadrados), hay mil quinientas montañas volcánicas. Una de ellas, el monte Julán, ofrece al estudio arqueológico el más dilatado problema que apunta en la prehistoria canaria. En las faldas de este monte hay rocas volcánicas con inscripciones. Don Aquilino Padrón, hacia 1873, y posteriormente don Lucas Fernández Navarro, dedicaron detenidos estudios a las modalidades herreñas. De estos estudios y de otros que realizaron especialistas viajeros, ha surgido muy favorecida la teoría de la Atlántida. Se destaca, en efecto, que las inscripciones del monte Julán son jeroglíficos de origen celtíbero, grabados acaso



*Lanzarote: A la isla sedienta llega el vapor que trae agua desde las islas mayores, más ricas y afortunadas*

por los hombres que quedaron encerrados en esta isla, al hundirse el famoso continente. Muy cerca de las piedras con inscripciones, del monte Julán, han sido encontrados restos de murallas, de forma circular, recubiertos de piedras, que, según los investigadores, utilizaban los celtíberos para construir sus «kromleks». Por toda la isla se encuentran aún restos de «efequenes» (especie de templos) y de necrópolis que corresponden a distintos ritos.

Tiene el Hierro 7.000 habitantes. En su costa, se desembarca por el puerto de la Estaca. Y hasta la capital, Valverde, puede llegarse siguiendo un camino empinado, en torno al cual se desenvuelve el paisaje herreño oriental, basáltico, seco. A partir de Valverde, se va coronando la isla con una sucesión de pueblecitos serranos, pintorescamente trepados en la ladera: San Andrés, Las Rosas, El Pinar, Tinor, Tesore, Mocanal.

Pero la cara amplia, original, emotiva del Hierro se abre hacia el Oeste, hacia alta mar. Como si quisiera dejar, cara al mundo nuevo de Occidente, el ejemplo favorable de la plasticidad del paisaje canario. Una formidable bahía cierra toda la longitud de la isla, desde la punta de la Dehesa hasta la punta del Mocanal: es el Golfo, una de las más intensas y casi ignoradas perspectivas del archipiélago.

**L**ANZAROTE: En el archipiélago canario, Lanzarote es la isla habitada más próxima a la costa de Africa. Tiene 973 kilómetros cuadrados de extensión. Y una población de 23.000 habitantes.

Ligeramente montuosa hacia el Sur (su eminencia más destacada es el «Risco de Támara», con 679 metros



*Desde el mar, tiene Arrecife el contorno sólido que simula un castillo roquero alzado ante sus primeras edificaciones*

de elevación sobre el nivel del mar), la isla de Lanzarote se extiende hacia el Norte en llanura arenosa, truncada, después del pueblo de Haría, por nueva eminencia, hasta la punta de Fariñes. Esta estructura montañosa es la que ha mostrado a los geólogos, atentos al problema, una similitud de constitución y de orientación con la de la cordillera del Atlas y un sólido apoyo a la teoría de la antigua comunicación y correspondencia entre las islas y el Continente.

La isla de Lanzarote tiene algo de término medio entre la fertilidad de algunas tierras del archipiélago (Tenerife, Gran Canaria, La Palma) y la sequedad desértica de otras (Fuerteventura). No tiene bosques. Escaso caudal de agua, por lo tanto. Produce, de manera especial, legumbres,



*El charco de San Ginés, refugio y astillero de las flotillas de pesqueros*

sandías, cochinilla, tomates, cebollas, vino.

Como todas las islas canarias, Lanzarote ostenta su manera característica: eje de la navegación de pesca a la costa africana. Arrecife, en invierno, cuando las flotillas de pesqueros se acogen al seguro de Puerto Naos, tiene algo de ciudad de Normandía o de Bretaña. Los mástiles de los veleros simulan bosques desgajados, entre las peñas negras de la costa. En primavera y en verano, aquél mar es un muestrario de velas blancas que se desperezan con la alegría del viaje y del sol, camino de la abundancia pesquera de Río de Oro, de Cabo Blanco y de la Agüera. Hacia la América del Centro, envía Lanzarote sus cebollas, creando al margen de este tráfico una navegación a vela, prodigio muchas veces — por la pequeñez de las naves — de los marinos isleños.

La capital de Lanzarote es Arrecife, ciudad costera, puerto magnífico, con pequeños astilleros. Desde el mar tiene el contorno sólido que simula un castillo roquero (antigua defensa contra piratas berberiscos) alzado ante sus primeras edificaciones.

Por el Norte de Arrecife se va a Teiguise y Haría. Por el Oeste, a Tinajo. Por el Sur, a Tias y Yaiza.

Hay algo más en Lanzarote. Un algo más con verdadero significado extrainsular: el Río.

El Río es el primer puerto natural del archipiélago. Los marinos ingleses lo comparan a Cowes y a Rosith. Está situado en el extremo Norte de la isla y lo cubre el islote deshabitado de Graciosa. Cerrado a todos los vientos reinantes, con una capacidad formidable, amplio, perfectamente guardado por altísimas rocas, acoge, en ocasiones, a escuadras enteras que realizan ejercicios por el Atlántico.

Su aislamiento, su situación tan



*Una calle de Arrecife*

apartada de los grandes núcleos de población del archipiélago, perjudica al puerto natural del Río. Más próximo a los centros vitales de la agricultura y del comercio isleños, sería, seguramente, el primer puerto acondicionado de toda esta parte media del Atlántico.

**F**UERTEVENTURA: Isla esqueleítica. Costa baja: piedra y arena. Todas las dudas sobre la relación geológica directa entre las tierras del Atlas y el suelo canario, se disipan en la isla de Fuerteventura. Isla baja, seca, arenosa, desde Jandía hasta Corda. Esqueleto, alma de isla, a la manera observadora de Unamuno.

La roca primitiva parece abrazar de extremo a extremo la isla llana y arenosa. La península de Jandía es risco

desnudo. La Atalaya (747 metros sobre el nivel del mar), también. Y las «Orejas de Asno», con la máxima eminencia de Fuerteventura (842 metros).

Fuerteventura es una de las mayores, entre las islas canarias. Tiene 2.040 kilómetros cuadrados de extensión. Su población (11.000 habitantes) ya no corresponde a aquella cifra.

Puerto de Cabras es la capital de Fuerteventura. Edificado en torno a una bella bahía, baja, arenosa, con canteras de piedra de cal diseminadas por los alrededores.

Marcando rumbo al Norte, esquifes



*El animal de Fuerteventura es el camello, nave de desierto*

destacados del grupo isleño, hacia el saliente septentrional de Lanzarote, Graciosa, Montaña Clara, Alegranza. El faro de Alegranza es como la «estrella polar» del archipiélago.

RESERVADOS LOS DERECHOS  
DE TRADUCCIÓN, REPRODUCCIÓN  
Y ADAPTACIÓN

Copyright by  
EDITORIAL CERVANTES  
1930

ESTE FASCÍCULO HA SIDO  
VISADO POR LA CENSURA  
GUBERNATIVA



TEIXEIRA-DE PASCOAES

Regreso al Paraíso

Ptas. 3'50

ALICE LARDÉ DE VENTURINO

El Nuevo Mundo Polar

Ptas. 3

SALVADOR DE MADARIAGA

Profesor de la Universidad de Oxford

La fuente serena

CANTOS, ROMANCES LÍRICOS Y  
SONETOS A LA ESPAÑOLA

Ptas. 2

ELISABETH MULDER  
DE DAUNER

Embrujamiento

Ptas. 3'50

La canción cristalina

Ptas. 2'50

M. DE LAS CUEVAS GARCÍA

Los rosales florecen

Ilustraciones de Arturo Ballester

Ptas. 5

CARMELA EULATE SANJURJO

Antología de poetas orientales

Ptas. 3'50

B. SÁNCHEZ-SÁEZ

Viento del Brasil y otros  
poemas

Ptas. 2

LUISA LUISI

Poemas de la inmovilidad  
y canciones al sol

Ptas. 1'50

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR

Guitarra andaluza

Ptas. 1

## SELECCIÓN DE NOVELAS BREVES

LAZA A. LAZAREVICH

El patriarca

E. CARRASQUILLA - MALLA-  
RINO

El carnaval de Lillí

FEDOR DOSTOIEWSKI

Los muchachos

F. MIRABENT VILAPLANA

El camino azul

CARLOS DICKENS

El abismo

Cada ejemplar, Ptas. 2

ENRIQUE SIENKIEWICZ

Los emigrantes

A. P. CHEJOV

Una noche terrible

V. DÍEZ DE TEJADA

La incasable

ALFRED VON HEDENSTJERNA

El caballo de oro

GUSTAVO FLAUBERT

La leyenda de San Julián

B. MORALES SAN MARTÍN

Fidelidad conyugal

A. P. CHEJOV

El loco

EDUARDO BARRIOS

El niño que enloqueció de amor

MONTEIRO LOBATO

El comprador de haciendas

Cada ejemplar, Ptas. 1'50

A. S. PUSHKIN

La campesina disfrazada

EÇA DE QUEIROZ

La muerte de Jesús

SELMA LAGERLOF

Petter nord

Generosidad de corazón

J. PIN Y SOLER

Rosa mística

IVÁN S. TURGENIEV

Fausto

Asia

BENITO LYNCH

La evasión

HORACIO QUIROGA

En la noche

MARÍA EDGEWORTH

Dos familias

JENS PETER JACOBSEN

Mogens

ALFONSO MASERAS

La conversión de Leukaonia

VICENTE A. SALAVERRI

Deformarse es vivir

ANGÉLICA PALMA

Coloniaje romántico

LEÓN TOLSTOY

El ahijado

GUILLERMO LABARCA

Mirando al océano

Cada ejemplar, Ptas. 1

## OBRAS TÉCNICAS

W. F. BARRET

Profesor de Física del Real Colegio  
de Ciencias de Irlanda

Descubrimiento de aguas  
subterráneas

LOS ZAHORÍES O HIDRÓSCOPOS  
SENSITIVOS

Ptas. 9

EMILIO SEVILLA

Recetario doméstico universal

En tela, Ptas. 4

J. J. HALLEMANN

Las mejores recetas para la  
fabricación de tinta y betunes

En tela, Ptas. 6'50

J. ASENSI BRESÓ

Mecanografía

Con varias láminas y 27 gráficos

2.ª edición

Ptas. 3'50

AGAPITO CABALLERO

ALVÁREZ

Jefe de Banca

Temas bancarios

Principios del crédito

(MORFOLOGÍA CONSTITUCIONAL)

Cada obra, Ptas. 3'50 en rústica y  
5 en tela.

## BIBLIOTECA DE MEDICINA PRACTICA

DR. HERMINIO CASTELLS

de la Facultad de Medicina de Barcelona

Los baños de sol

3.ª edición

DR. P. NAVARRO SALA

Ex Interno del Hospital provincial de Valencia

Primeros auxilios a los  
intoxicados

DR. ANTONIO PEYRÍ

de la Facultad de Medicina de Barcelona

Higiene de la piel y del cabello

DR. RAFAEL ALMIRALL

De la desinfección y los  
desinfectantes

MERCEDES SAFONT

Manual de la enfermera

Prólogo del Dr. J. Calicó

Cada uno de estos tomitos se vende  
al precio de Ptas. 1.

DR. JOSÉ CALICÓ

Higiene de la voz y del cantante

Ptas. 2

DR. LORENZO G. TORNEL

Tratamiento de urgencia de los  
accidentes del deporte

Libro utilísimo para los cultivado-  
res de todo género de deportes.

Ptas. 2

# ENCICLOPEDIA GRÁFICA

## CANARIAS

REVISTA MENSUAL

TOMO II

Portentoso resumen de todas las ramas del saber humano. La ilustración, documentada, extensa y admirable, equivale a las explicaciones más detalladas. Se publica por fascículos, que serán encuadernados de ocho en ocho por orden alfabético, en elegantes volúmenes de unas 600 páginas conteniendo más de mil grabados.

### PUBLICADOS:

**Madrid**, por Juan Chabás.  
**Historia de España**, por Vicente Clavel.  
**Sevilla**, por J. Muñoz San Román.  
**Japón**, por Jideko Sellés Oguino.  
**Barcelona**, por Vicente Clavel (extraordinario).  
**Avicultura**, por R. J. Crespo.  
**La civilización maya**, por R. Mimenza Castillo (extraordinario).  
**Ferrocarriles**, por E. Sevilla.  
**Canarias**, por J. M. Benítez Toledo.  
**Segovia**, por Angel Dotor.  
**Las Flores**, por Nicasio Oliván.  
**Aborígenes de Suramérica**, por A. Venturino.

### EN PREPARACIÓN:

**La Mitología**, por F. Almela Vives.  
**Motores**, por Ernesto Rodríguez.  
**El Teatro**, por E. Estévez-Ortega.  
**Historia del traje**, por María Borrás.  
**Buenos Aires**, por B. Sánchez-Sáez.  
**México**, por R. H. Valle.  
**Bolivia**, por G. A. Otero.  
**Holanda**, por G. Gossé.  
**La Moneda**, por José Amorós.  
**Zaragoza**, por J. García Mercadal.  
**Velázquez**, por José Francés.  
**Nueva York**, por Angel Flores.  
**París**, por Adolphe Falgairolle.  
**Suecia**, por Erik Nylander.  
**Ávila**, por N. Hernández Luquero.  
**Toledo**, por Angel Dotor.

★

PRECIO DE CADA FASCÍCULO:

Edición corriente: **Ptas. 1'25.** Extraordinarios: **Ptas. 1'50**  
Edición especial: **Ptas. 2.** Extraordinarios: **Ptas. 2'50**

★

Se admite suscripciones a 12 fascículos, al precio de 15 ptas. la edición corriente y de 24 ptas. la edición especial.

Precio de cada tomo encuadernado en simil pasta española: Edición corriente, pesetas 15. Edición especial, tomo encuadernado en pasta española, pesetas 25.

## EDITORIAL CERVANTES

AVENIDA ALFONSO XIII, 382 - TELÉFONO 75353 - BARCELONA